



Lenten Devotions 2012

Rev. Dr. Richard E. Rusbuldt

A Spiritual Journey Press E-Book

Spanish Version

Lenten Devotions 2012

By Dr. Richard E. Rusbult

Spanish Version

Lenten Devotions 2012

Copyright © 2011 by Dr. Richard E. Rusbult. All rights reserved.

This e-book file and its devotions may be reproduced for noncommercial use by churches and other religious organizations. Otherwise, no part of this e-book may be reproduced in any form, except by a newspaper or magazine reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review.

For further information, contact Dr. Rusbult at 364 Pughtown Road, Spring City, PA 19475, or email him at rrusbuld@comcast.net. All opinions expressed are his own.

Front Cover Photograph entitled “2011-10-01 NJ Ocean City 37 – Beach at Sunrise.” Copyright © 2011 by Dr. Lee B. Spitzer. Like the ocean, Lent calls us to consider the vastness of God’s goodness and power and to embrace a spirit of humility and wonder.

Back Cover Photograph entitled “2011-10-28 NY NYC 41 Central Park – Solitary Man and the Pond.” Copyright © 2011 by Dr. Lee B. Spitzer. The Lenten pilgrimage is often a solitary one, even when we are surrounded by other people.

This is a Spiritual Journey Press E-Book (Adobe Acrobat Reader Format).

Spiritual Journey Press

P.O. Box 3041

Mercerville, NJ 08619

www.spiritualjourneypress.com

Email: sjourneypress@comcast.net

Dr. Spitzer’s Flickr Photography Site: <http://www.flickr.com/photos/29012022@N05/>

The Spanish translation has been provided by Larissa VanHorn.

Febrero – Abril 8, 2012

INVITACION A UNA JORNADA DE CUARESMA

Para algunos de ustedes la Jornada de Cuaresma es algo nuevo, mientras que otros han caminado con Jesús hacia la cruz en muchas ocasiones. Para aquellos que lo harán la primera vez, la pregunta es: “¿Qué puedo aprender acerca de Jesús?” Para otros, la pregunta es: “Ya que nunca podré saberlo todo acerca de Jesús, ¿Cuáles cosas nuevas puedo aprender en este año?”

La Cuaresma es ese período de tiempo transcurrido entre lo que es el llamado Miércoles de Ceniza y Domingo de Pascua. La historia de la iglesia primitiva nos indica que había que entrar en uno o dos días de ayuno en preparación para la Pascua. La primera referencia a los 40 días de ayuno se encuentra en los documentos del Concilio de Nicea en el año 325 DC. Los Eruditos creen que el número “cuarenta” surgió de la idea de los cuarenta días que Jesús ayunó en el desierto.

En sus inicios, el ayuno era riguroso, Sólo se permitía una comida al día, sin la ingesta de carnes. Gradualmente, el mismo se flexibilizó hasta que eventualmente fue reemplazado con otras prácticas. Hoy en día, escuchamos referencias a la idea de “renunciar a algo durante la Cuaresma”; Las posibilidades son muchas. En algunas iglesias, sin embargo, se hace un énfasis mayor en prácticas de penitencias y devociones privadas.

Le extendemos una invitación a ésta última práctica. No tiene usted que “renunciar” a nada – en lugar de eso, le invitamos a hacer algo. Llamémoslo, una jornada con Jesús por cuarenta y seis días – a la cruz y a la tumba.

Para este año 2012, La Sra. Larissa VanHorn, quien reside en Bangor, PA. ha traducido los Devocionales de Cuaresma al idioma Español. Ella ha invertido innumerables horas en el proceso de traducción, y me siento grandemente endeudado con ella por su disponibilidad en dar de su tiempo y talentos (¡¡sin remuneración alguna, además!!!) para lograr que estos devocionales sean compartidos con muchas otras personas alrededor del mundo. También estoy en deuda con el Dr. Lee Spitzer, de ABC en New Jersey, quien nos provee las fotos de portadas, edita todo el material, y aporta su experiencia técnica para lograr que este folleto de estudio esté disponible en línea y sin costo alguno para usted.

En algunas partes de nuestra jornada nos encontraremos escuchando las enseñanzas de Jesús mientras se prepara para morir. Algunas partes de la jornada tendrán que ver con los preparativos para su muerte. Y por supuesto, la última parte de la misma tratará sobre su muerte. Probablemente no esté usted de acuerdo con todo lo contenido en este Devocional – no hay problema – Después de todo, somos amigos de Jesús, viajando juntos! Puede que no le agraden algunas de las sugerencias que encontrará aquí – si este es el caso, puede obviarlas. Puede que pierda la secuencia entre un día y otro; Eso tampoco es problema. Cada jornada diaria conlleva una propia enseñanza, y no tiene que leer una para entrar a la siguiente. Puede obviarla o retomar la lectura tiempo después. Encontraremos a gente tanto buena como mala, consideraremos la sabiduría “de lo alto”, reflexionaremos sobre la humanidad y divinidad de Jesús, nos estremeceremos ante el sufrimiento y brutalidad de la que fue víctima, confrontaremos las preguntas de “por qué ” una y otra vez, oraremos diariamente, y aún más. Pero, sobre toda nuestra jornada, prevalecerá una verdad universal:

¡¡¡DIOS NOS AMO – Y DIOS VINO A NOSOTROS!!!!

Día Uno

Miércoles, 22 de Febrero, 2012

Juan 1: 1-3

Reflexión: Observe bien a Jesús mientras nos unimos a él y a sus discípulos en su viaje hacia Jerusalén. ¿Qué ve usted en él? ¿Qué espera usted ver en él? Tenía aproximadamente 30 años, vestía de acuerdo con las costumbres de su época, y caminaba mucho más de lo que usted o yo podríamos caminar hoy en día. Mientras viajaba, no se detenía en lugares de comida rápida, ni almorzaba en restaurantes lujosos. En la noche, no había moteles en donde él pudiese tomar una ducha para lavarse y deshacerse del polvo del camino, ni descansar en una cama confortable.

Mientras usted reflexiona acerca de Jesús, ¿Cuáles imágenes vienen a su mente? Obviamente, no existen fotografías tan viejas que pudiesen mostrarnos como lucía él; tampoco existen descripciones escritas sobre sus rasgos físicos. La única descripción que aparece en la Biblia se encuentra en Isaías 53: 2-3. Lea a continuación estos versículos tomados de la versión de la Biblia *El Mensaje*, y luego decida usted si quiere todavía caminar con Jesús hacia Jerusalén: “El siervo creció ante Dios – semilla escuálida, raíz de tierra seca. No había nada atractivo en él, nada que nos provocase volverle a ver. El fue despreciado y desechado, hombre que sufrió, que experimentó dolores. Le veían y no se detenían a mirarle. Lo despreciamos pensando que era escoria.”

Por supuesto que mientras nos unimos a Jesús por cuarenta y seis días antes de la cruz, podríamos considerar, que, en ocasiones, era un tipo muy popular, y dicho en el lenguaje de hoy en día, ocuparía el primer lugar en la “lista de los más famosos”. En muchas ocasiones alimentó a miles de personas, y fue considerado por muchos como un gran individuo el cual valía la pena tener de cerca. Al principio de su ministerio, la Biblia registra que sanó a todo aquel que era traído ante él desde cierta ciudad o área, y la gente se sentía agradecida hacia él. En ocasiones, hizo cosas que se pensaba sólo Dios podría realizar. No había duda alguna de que se escuchaba el musitar en cada una de las reuniones: ¿Será posible que éste sea Dios?

Después de todo, él no lucía como Dios. El lucía como los demás. Cuando la gente le criticaba, jél no les fulminaba con un rayo o algo parecido para ponerlos en su lugar! Así como lo hacía dos mil años atrás, así lo hace hoy también. Solo que ¿Quién era este hombre llamado Jesús? ¿Qué derecho tenía él para los alegatos que hacía? ¿Cuales eran/son sus intenciones?

En los versos de la lectura de hoy, considere cuál era la opinión de Juan acerca de este hombre llamado Jesús. “En el principio era Jesús, y Jesús era con Dios, y Jesús era Dios. Si, en el principio, Jesús y Dios eran/son Uno.” (paráfrasis mía). Cuando se lee de esta manera, la sugerencia es que Jesús era y es, un concepto mentalmente desafiante que combina Dios y humanidad. Mientras continuamos el caminar con Jesús hacia Jerusalén, y hacia la cruz, casi a diario nos preguntaremos una y otra vez: ¿Quién es este Jesús? ¿Quién es Jesús para: Su familia? ¿Sus compañeros de trabajo? ¿Sus compañeros de clase? ¿Sus vecinos? ¿Sus amigos? Exactamente, ¿Qué es lo que les dice usted acerca de Jesús? Reflexione en esta pregunta mientras nos ponemos en camino a través de las sendas polvorosas de Palestina con destino a Jerusalén.

Oración: Jesús, revélate a nosotros en nuevas maneras mientras caminamos contigo a través de esta jornada de Cuaresma. Amén.

Preguntas:

1. ¿Qué es lo que más le agrada acerca de Jesús?
2. ¿Qué le dice usted a otros acerca de Jesús?

Reflexión: En los primeros días de su jornada de tres años a la cruz, rondaban los rumores acerca de Jesús. Nosotros que hoy en día tenemos “comunicación instantánea” encontramos difícil el imaginarnos un mundo o época cuando la comunicación era “de boca en boca”, la cual tenía que extenderse tanto en tiempo como en distancia. Sabemos que hoy en día los rumores abundan en cada rincón de nuestras vidas. ¿Se imagina cómo era cuando Jesús caminaba por aquellos caminos polvorientos mientras la gente decía, y repetía una y otra vez, lo que habían visto o escuchado – o quizás lo que ellos pensaban que habían visto o escuchado? ¿Ha escuchado usted rumores positivos acerca de Jesús recientemente? ¿En su hogar? ¿En su vecindario? ¿En su pueblo o ciudad? ¿En su lugar de trabajo? ¿En su iglesia? Piense en lo que usted ha escuchado, y haga una lista.

Los rumores circulaban con rapidez mientras el caminaba por aquellos senderos polvorientos. Nadie jamás había visto a alguien sanar una persona – con tan solo declararlo hecho! Nadie jamás había visto a alguien mandar a los demonios a salir de las personas que poseían, y realmente sucedió. Nadie jamás había perdido una manada de cerdos porque demonios que fueron expulsados les harían tirarse por un risco y ahogarse. Nadie jamás había sido sanado de una enfermedad con simplemente tocar el borde de su manto. Nadie se había atrevido jamás públicamente a sugerir otros significados para las leyes de la sinagoga, tal como lo hizo él cuando ingirió granos en Sábado junto a sus discípulos.

A medida que su ministerio se acercaba a su tercer año, sin embargo, habían otros rumores. ¿De qué se mantiene? Porque después de todo, no tiene un trabajo. ¿Dónde consigue él dinero? ¿Qué tipo de relación se supone que tiene con esas mujeres que le siguen a todos lados? ¿Por qué es que continuamente elige como amigos y comparte con la gentuza de la época, los colectores de impuestos, los mendigos? ¿Es él realmente un revolucionario? Si es así, ¿Dónde están sus líderes, y en dónde está su ejército? ¿Por qué no asiste a la iglesia (la Sinagoga)? ¿Dónde pasa la noche?

Mientras caminamos hacia la cruz con Jesús, nos daremos cuenta de que cada vez hay más y más rumores. Reflexione sobre su vida hoy en día - ¿Se dá cuenta usted de si existen rumores acerca de Jesús? O ¿Está el Jesús de la historia relegado a ser sólo eso – un personaje histórico que hizo ruido y levantó polvo en Palestina – y que ahora ya no está? En la Lectura Bíblica del devocional de ayer, se mostraba a Jesús como Dios, sin principio ni final. La Escritura sugiere que Jesús todavía anda por aquí, que aún está disponible, que aún anda buscando, que aún está sanando, escuchando, amando. ¿Ha esparcido usted “rumores” acerca de Jesús ultimamente? En el mundo de hoy, poca gente está “sintonizada” con un Jesús vivo a través de los medios de comunicación masivos. Lo que el mundo necesita hoy es que usted y yo esparzamos algunos rumores sobre Jesús – cosas que harán que la gente piense, se pregunte, cuestione, y busque – La Verdad. Mientras “hablamos” cada día en nuestro camino a Jerusalén, trate de identificar algunas cosas que pudiese compartir acerca de Jesús que pudiesen posiblemente traer Luz y Verdad a la vida de alguien?

Oración: Jesús, dame el coraje para decir a mis amigos y familiares lo que tu significas para mi vida. Amén.

Preguntas: 1. ¿Que contó usted la última vez que le dijo a alguien lo que Jesús significa para usted? Haga una lista de las cosas que puede compartir con alguien acerca de Jesús.

Reflexión: El primer día de nuestra jornada hacia Jerusalén, le preguntamos qué idea llega a su mente cuando piensa en Jesús. Compartimos con usted las palabras de Isaías (53: 2-3). Mientras reflexiona en el Jesús de la historia, y pondera su opinión actual acerca de Jesús, considere estas observaciones de un contemporáneo. En su libro *“Jesús con Piés Sucios”*, Don Everts afirma: “Era algo que nunca nadie había visto antes” Había algo tan claro, bello, veraz y único y poderoso acerca de Jesús que los viejos rabinos se maravillaban de su enseñanza, los niños corrían a sentarse en su regazo, prostitutas avergonzadas se encontraban llorando a sus pies, poblados enteros se reunían para escucharle hablar, expertos en la ley se quedaban sin saber qué decir, y desde la gente de clase pobre, hasta la tosca gente de clase trabajadora hasta los increíblemente ricos dejarían todo para seguirle.”

¿De qué se trataba realmente Jesús? ¿Acaso buscaba popularidad? ¿Es que trataba de captar la atención de la gente al sanar a un leproso, echar fuera demonios, resucitar los muertos? ¿Acaso trataba de reclutar muchos seguidores? ¿Trataba acaso de terminar la corrupción dentro de la sinagoga? ¿Estaba enojado con el imperio Romano? ¿Era defensor de los pobres y enemigo de los ricos? Agregue usted a la lista de posibilidades.

En cada contacto que Jesús tuvo con la gente, él era un “reflector” del viviente, bondadoso, amante Dios del universo. Su ministerio sólo duró tres años. El sabía que para que sus discípulos aprovecharan al máximo el tenerle viviendo aquí en la tierra, necesitaban tener acceso íntimo a él. En los versos que leímos hoy, Jesús afirma: “Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió. Y quien me vé a mí, ve a aquel que me envió.” El también sabía que sus discípulos necesitaban pasar tiempo en su compañía cuando les confrontara con sus palabras, e inspirara sus acciones en una forma que les llevara a efectuar un cambio en sus propias vidas.

Mientras más se acerca usted a un “reflector”, más clara es la imagen, la visión y el mensaje que se le está comunicando. Desafortunadamente, muchos de los Cristianos de hoy en día, observan a Jesús desde la distancia. Permiten que sus percepciones se formen por las observaciones de otros; a través de las canciones que se cantan; a través de los sermones que se escuchan; a través de los libros que se leen. De la manera en que fue antes, lo es hoy en día – mientras más se acerca a Jesús, más claro es su entendimiento de quién es Dios, cómo Dios ama, y cómo Dios caminará con usted cada día. Si Jesús no hubiese venido, aquel reflejo abrasador de Dios no se hubiese esparcido por toda la tierra de Palestina durante esos tres años. Después de todo, aquella función de reflejar nos quedó a nosotros – es correcto – ¡A usted y a mí! Nosotros somos los que reflejamos el amor de Dios en un mundo sumido en su noche más oscura. ¿Cómo reflejamos al Cristo viviente? ¿Cómo refleja su iglesia a aquellos de su comunidad que no asisten a ella a un Dios que amó, vino, murió – y que está dispuesto a perdonar ?

Oración: Jesús, acércate más a mí, pasa tiempo conmigo, ayúdame a ser un mejor reflector. Amén.

- Preguntas:**
1. Dentro de sus conocidos, ¿quienes reflejan el amor de Jesús mejor que ningún otro?
 2. Enumere las formas en las que su iglesia refleja mensajes claros a su comunidad acerca de un Dios de amor.

Reflexión: Dos mil años después, la pregunta no ha cambiado. En palabrerías expresaban: “¿Por qué no nos das una idea acerca de quien eres tú, tan sólo un indicio de lo que está sucediendo? Cuando sepamos lo que sucede en verdad, entonces nos comprometeremos.” (Versión *El Mensaje*) Todos tenían preguntas. Todo el mundo quería “lucirse”. Lo que realmente decían era esto: “Si tú eres Dios, entonces, pruébalo.” Aún los discípulos se preguntaban quién era él.

Regrese un momento en la historia conmigo al momento después que Jesús ascendió. No había Iglesias. No habían líderes eclesiásticos. No existían recursos impresos de ningún tipo disponibles para la iglesia primitiva. ¿Cómo sobrevivió la iglesia Cristiana primitiva? Después de todo, no se podía siquiera pensar que un movimiento tan pequeño y despreciado surgido en una esquina de Palestina pudiese proyectarse y convertirse en la fe dominante del otrora poderoso imperio Romano, un imperio plagado de religiones paganas que eran defendidas de manera feroz.

La iglesia primitiva era considerada una “religio prava”, o sea, una religión ilegal y depravada. Se desataba una ola tras otra de persecución para destruirla. Sin embargo, como sabemos, eso no sucedió. Considere el hecho de que no tenían edificaciones; no tenían ceremonias públicas que pudiesen presentarlos ante el público: no tenían acceso a los medios de aquella época; no tenían un liderazgo académicamente preparado. En aquellos primeros cien años después del ministerio de Pablo, no sabemos de “grandes nombres” destacados como misioneros, predicadores, o lo que sea. ¿Cómo sucedió, entonces?

Los Cristianos en esos primeros años eran en esencia una fe urbana. Se establecieron ellos mismos en los centros de la ciudad del Imperio Romano. La mayoría de la gente vivía hacinada en viviendas abarrotadas. Existían pocos secretos en un ambiente como ese. La fe se fue esparciendo a medida que los vecinos observaban la vida de los creyentes de cerca, a diario.

Cuando veían que el perdón era algo real, en lugar de ser un mero asunto verbal, esto les comunicaba el mensaje. Cuando escuchaban la primera parte de la oración del Señor “Padre Nuestro, que estás en los cielos...”, aquello era tan radicalmente diferente que los vecinos hablaban entre ellos cavilando sobre cual sería su significado. Justin Martyr, un notable teólogo Cristiano de la época primitiva le escribió una carta al Emperador Antonino Pío y describió a los creyentes de la siguiente manera: “Antes nos regocijábamos en la inmundicia de la vida, pero ahora amamos solamente la castidad; antes usábamos las artes de la magia, pero ahora nos dedicamos al Dios único y verdadero; Antes amábamos el dinero y las posesiones más que nada, pero ahora compartimos lo que tenemos y ayudamos a quienes lo necesitan; antes nos odiábamos y matábamos unos a otros y no comíamos con los de una raza diferente a la nuestra; pero ahora desde que Cristo mora en nuestras vidas, tenemos una vida en común y oramos por nuestros enemigos y tratamos de ganarnos a aquellos que nos odian sin justa causa.” Todo esto – ¡¡¡¡ no tenían edificaciones!!!!

Oración: Jesús, ayúdanos a retomar la necesidad de reflejarte en nuestra vida diaria. Amén.

Preguntas: 1. ¿Qué significaba realmente ser un Cristiano en aquellos primeros días luego de que Cristo dejara la tierra?
2. ¿Cómo puede usted y su iglesia “reflejar” quien es Jesús en formas Más auténticas hoy en día?

Reflexión: Mientras transita por los caminos polvorientos con Jesús, trate de verlo como la misma personificación de un Dios amante, bondadoso, y que busca al hombre. En Jesús, Dios vino en persona para mostrar a los seres humanos que valía la pena redimirlos, aún si esto significara la muerte de Jesús. En medio de nuestro mundo postmoderno, Dios aún es aquel “Dios perseguidor”, quien nos busca en formas inimaginables. Pocos de nosotros podemos imaginar tal amor, tal cuidado, tal persistencia, o tal consideración.

Hace unos años atrás tuve una experiencia personal la cual me ilustró de maneras muy reales cómo Dios nos busca. La historia se desarrolla en un contexto de caza de animales, de forma que si es usted de aquellos que van en contra de la caza de animales, es bienvenido a saltar las próximas dos lecturas, y ¡nos volvemos a ver en dos días! Eran las 5:30 AM, y había unos cinco pies de nieve recién caída. Estaba bien oscuro cuando mi hijo, mi yerno y yo salimos de la casa en la que nos hospedábamos hacia el bosque. Mientras bajaba el último escalón, me topé de frente con un gran gato negro. Nunca lo había visto y no sabía nada sobre él, pero me dejó saber que era amistoso, y rozaba su cara en mis botas para mostrarme su afecto.

Nos dirigimos hacia el bosque, y note que el gato nos seguía. Cuando llegamos al arroyo que teníamos que cruzar, pensé que hasta allí llegaría el gato. Pero cuando cruzamos el arroyo, y llegamos a la cima de un barranco empinado, el gato ya estaba allí. Cuando llegamos a mi puesto base, el gato se fue detrás de mi yerno. Pensé “¡Qué bueno! Ya me libré del gato”.

Aproximadamente una hora más tarde, ya de puesto en mi base sobre el árbol, la cual estaba a seis pies de la tierra, creí escuchar algo – un poco extraño. Todavía era oscuro, de manera que no podía ver nada, pero escuché un gato aullar. Una y otra vez. Empecé a buscar en dónde estaba, preguntándome por qué estaba ahí en el bosque cerca de mí. Cuando amaneció, finalmente lo distinguí encima de un tronco caído que estaba pegado al árbol sobre el que estaba yo – mirándome, y maullando más y más fuerte. Había silencio en el bosque, con excepción del maullido de un gato. ¿“Qué haría yo ahora”? – Pensé. Un poco más tarde, se movió del tronco y se ubicó al final de la escalera de mi puesto base. Lo traté de espantar, y traté que se moviera, y le arrojé unos cuantos copos de nieve. En vez de correr, subió dos escalones. Se asustó y se devolvió, maullando cada vez más fuerte. Para entonces, quedarme encima del árbol era una pérdida de tiempo, así que bajé y traté de ahuyentarlo del árbol. Volví a subir la escalera, pero él regresó al primer escalón antes de que llegara yo a la cima. Ya había hecho yo suficiente ruido para espantar a todos los venados del bosque en una milla a la redonda. De manera que pensé que lo mejor era traerme el gato conmigo para encima del árbol.

Sin embargo, estaba él tan emocionado de estar conmigo, me rozaba las piernas, saltó a la baranda tratando hasta de besarme, luego trató de meterse dentro de mi abrigo de caza. Obviamente, esto no iba a funcionar para nada. Así que lo agarré, lo bajé a tierra y lo llevé hasta cierta distancia del árbol. Pero cuando regresaba yo me pasó delante, y subió la escalera lo más rápido que pudo. Volví yo a subir, preguntándome qué hacer. Fue peor cuando subió nuevamente a la baranda, chocó con mi caja de almuerzo y ambos ya iban cayendo. De alguna forma los pude agarrar por fortuna. Por ahora, ya había salido el sol hacía casi dos horas, y ya la idea de cazar era algo fuera de lugar. (Hay más de la historia, así que tómese un descanso hasta mañana. A propósito, Mientras descansa, piense – ¿Ha sido Dios tan persistente con usted como lo fue este gato conmigo?

Reflexión: Sin saber qué más hacer, decidí que probablemente tendría que sacar al gato fuera del bosque, y regresarme con él a la casa de la que habíamos salido temprano en la mañana. De manera que lo sostuve en mis brazos una vez más, lo bajé conmigo a tierra, y lo dirigí caminando desde el bosque hasta el medio de un campo. Luego le lancé unos cuantos copos de nieve para desanimarlo. Finalmente, se fue hacia el otro lado.

Por las próximas horas, todo estaba tranquilo y en paz. Me sentí bastante aliviado porque finalmente me había librado de mi persistente e insistente felino-amigo. Temprano en la tarde vi un movimiento en el campo. Parecía ser un pavo silvestre, así que seguí observando. Pero, luego de un rato, pude ver que mi “pavo silvestre” tenía cuatro patas, era negro puro, y andaba buscando algo. Lo ví cuando se adentró en el bosque. Miró hacia arriba al primer árbol, y luego siguió mirando hacia el próximo árbol. No me tomó mucho tiempo darme cuenta que el gato estaba, una vez más, tratando de encontrar mi árbol, ¡buscándome a mí!

Confieso haberle tomado cierto afecto a Pokus (no sabía yo su nombre en ese entonces) al ver cómo me buscaba. Ciertamente yo no sabía por qué, pero no hacía ninguna diferencia – para entonces, ya quería que me encontrara. Lentamente fue árbol por árbol adentrándose en el bosque, siempre avanzando hacia mi dirección. Como puede usted adivinar, eventualmente llegó a “mi” árbol, y una vez vió las escaleras, las subió, y saltó a mis brazos. ¡¡¡vaya reunión!!!

Ya en ese momento, supe que mi caza del día había finalizado – y no me importó para nada. “Alguien” quien se preocupó por mí, quien me persiguió, quien me buscó, me había encontrado, y aunque era tan sólo un gato negro, eso me hizo sentir muy bien. Pasamos las próximas par de horas juntos, y cuando la luz de la tarde empezó a menguar, le cargué escaleras abajo, y él caminó conmigo todo el trayecto hacia el arroyo, el cual esta vez, ¡cruzó cargado en mis brazos! Finalmente llegamos a la casa - ¡¡¡juntos!!!

Resueno con esta historia, para que vea usted la forma particular en que supe de Jesús. Yo era uno de dos varones cuyo padre había estado desempleado por 7 años durante la Gran Depresión. Fue el Superintendente de la Compañía de Acero, Walter O. Jackson, que fue un día donde mi padre, quien apenas había conseguido trabajo, para preguntarle si sus dos hijos podrían ir con él a la Escuela Dominical. Dios vino a buscarme cuando tenía yo apenas 8 años de edad. Dios me fue a buscar a un molino de acero, así de persistente como lo fue Pokus en encontrarme. Jesús buscó la gente, fuesen estos leprosos, miserables colectores de impuestos, pescadores, hambrientos en el desierto, ricos jóvenes gobernadores – Jesús se preocupó, buscó, amó y cambió gente.

Es esa la razón por la que Jesús caminaba por aquellos polvorientos caminos hacia Jerusalén. Jesús era Dios hecho carne, buscando aquella gente creada siglos atrás (¡El cuándo realmente no importa!) que había elegido un camino diferente y muy equivocado para emprender sus jornadas de vida. Jesús estaba resuelto a hacer cualquier cosa para alcanzar a la gente, incluyendo el caminar hacia Jerusalén, y colgar en una cruz. ¿Por qué? Porque Dios nos ama. Porque Jesús nos ama – y no quiere dejarnos ir. Mientras seguimos caminando juntos, ¿Estaría dispuesto a hacer una pausa y meditar honestamente en cuánto Dios le ama? ¿Le molesta el hecho de que Dios ame tanto así?

Oración: Jesús, gracias por amarnos tanto que estuviste dispuesto a seguir cualquier sendero, y dar lo que fuese necesario para traer redención a un mundo que necesita salvarse de sí mismo. Amén

Preguntas:

1. Reflexione en la jornada de su vida; ¿En cuáles maneras le ha “perseguido” Dios a usted?
2. ¿Cuándo, en algún momento de su jornada, ha tratado usted de evitar a un Dios “perseguidor”?

Reflexión: En la lectura de ayer, mencioné a Walter O. Jackson, quien fue el Superintendente de la Compañía de Acero llamada Allegheny Ludlum Steel, ubicada en Dunkirk, NY en los años '30. Desde mi nacimiento hasta que tenía casi 8 años de edad, mi padre no había encontrado trabajo a tiempo completo. Finalmente, llegó el día en que pudo tener un trabajo fijo en la compañía de acero. Estaba eufórico, obviamente, pero también con temor de que la "burbuja del nuevo trabajo" se reventara de repente, y nueva vez estuviéramos pasando hambre. Vivíamos en el "lugar equivocado", en el 244 de la Railroad Avenue, en lo que la gente llamaba una "casucha". Vestíamos ropa usada tan fuera de moda que todos se reían de nosotros en la escuela. De manera que cuando mi padre consiguió ese trabajo, estaba desesperado por mantenerlo a toda costa.

Sólo unos días luego de iniciar el trabajo, mi padre vió a un señor de traje blanco entrando al área del horno en donde él trabajaba. Había escuchado rumores sobre el Superintendente, de que éste vestía de blanco, y que de vez en cuando podrían encontrarlo allá en el mismo medio de la fábrica de acero. Al parecer el señor se dirigía hacia donde trabajaba mi padre, e inmediatamente mi padre temió lo peor. Mientras el Sr. Jackson se dirigía hacia él, mi padre trató de "desaparecer" caminando hacia la parte trasera del horno ardiendo. Supuso mi padre que a nadie se le ocurriría en lo absoluto dirigirse hacia esa parte del horno. Así que con cuidado miró alrededor del horno, y respiró aliviado cuando no vió al Superintendente. Se dió vuelta para regresar a su lugar de trabajo – y allí estaba el Sr. Jackson- ¡¡¡Esperándolo!!!

Mi padre nos dijo que el se "paralizó" y pensó que su trabajo había llegado a su fin. Sin embargo, el Sr. Jackson vino hacia él, y extendió su blanca y limpia mano para saludar la sucia y mugrienta mano de mi padre – lo cual le sorprendió. Le preguntó cómo estaba. Luego de una corta conversación, le dijo a mi padre que él había escuchado que tenía dos varones. Mi padre asintió. Luego le preguntó si asistíamos a la Escuela Dominical, y mi padre le tuvo que decir que no. "¿Le gustaría que sus hijos vayan a la Escuela Dominical?", le preguntó entonces a mi padre. Aunque mi padre no tenía idea alguna de lo que era la Escuela Dominical, más o menos pensó que era mejor estar de acuerdo con lo que fuera que éste señor le pidiera si quería mantener su trabajo. Así que le respondió: "Sí, está bien". Entonces el Sr. Jackson le dijo que nos alistara para las 9:30 AM el Domingo en la mañana, y que él pasaría a recogerlos.

Así que el Domingo siguiente en la mañana El Sr. Jackson y su esposa llegaron a nuestra casucha situada en el lado equivocado de los rieles del tren para llevarnos a la Escuela Dominical – en el Cadillac más grande del mundo (¡Así pensó este niño de 8 años!). Aprendimos inmediatamente sobre Jesús, y ambos pensamos que Jesús era la persona más grande de la cual habríamos escuchado jamás.

A medida que han pasado los años, he visto muchas veces cómo Dios, quién me ama, me ha seguido llamando, ha seguido tratando de captar mi atención, me ha suplicado, me ha regañado, me ha sonreído, me ha vuelto su rostro, y sí, me ha buscado, ya sea que haya yo hecho algo bien o mal. Sí, Dios me ama en los días malos así como también en los llamados días "buenos" – y aún más – Confieso que he tenido gran confianza en Dios quien me ama incondicionalmente, y también confieso que en ocasiones, he tenido miedo. ¿Qué de usted? Esta es una pequeña parte de mi historia. ¿Cuál es la suya acerca de ese nuestro Dios quien nos busca, que es amante, cuidador y redentor? ¿Contará su historia – a alguien, en algún lugar?

Oración: Jesús, gracias por amarnos en nuestros peores días, así como también en los días "buenos". Amén.

Preguntas: 1. ¿Cuáles tres palabras mejor describen sus sentimientos hacia Dios?
2. Mencione a alguien a quien usted "perseguirá" de parte de un Dios amante y que busca al ser humano.

Día Ocho

Miércoles, 29 de Febrero, 2012

Marcos 2:13-17

Reflexión: Jesús reflejó a un Dios “que invita” cuando llamó doce discípulos para que le siguieran. Las Escrituras relatan brevemente cómo fueron llamados. ¿Alguna vez se ha puesto a pensar en si Jesús actualmente había invitado a otros a venir y seguirle – y ellos le rechazaron? No existe evidencia escritural de que esto sucediese. Al mismo tiempo, es un poquito difícil el creer que no hubo por lo menos ni una persona que dijera: “no”. Si encuentra usted que esto es un poco difícil de creer, entonces ¿conoce a alguien hoy en día que no haya respondido a un Dios amante? Estoy seguro que sí ¡Docenas – cientos – millones de ellos!

De todas las personas a quienes Jesús les pidió que le siguieran, Leví (Mateo) era ciertamente uno de quien se hubiese esperado dijera que “no.” Era un colector de impuestos. Lo odiaban, lo detestaban. Lo veían como un traidor. No hay duda de que también era rico. Era rico porque robaba dinero a la gente.

Roma demandaba dinero de forma insaciable de aquellos a quienes mantenía bajo su dominio. Todo el mundo tenía que pagar impuestos a Roma. En cada provincia se crearon distritos fiscales, y a través de estas jurisdicciones, se pagaban los impuestos. Cada provincia tenía un “jefe colector de impuestos” (Zaqueo era uno de ellos – vea Lucas 19:2), que empleaba a otros para que cobraran los impuestos de los diversos poblados. Cada persona seleccionada como colector de impuestos era un residente local que conocía a la gente lo suficientemente bien para saber quienes tenían dinero, y en dónde lo guardaban.

Ahora, aquí viene la parte buena. Una persona podía convertirse en colector de impuestos haciendo una puja al gobierno, la cual era esa persona responsable de pagar. Cualquier cantidad que se colectara más allá de ese valor de la puja, era de la persona. La mayoría de los colectores de impuestos podían evaluar, y también coleccionar dinero mucho más allá del valor requerido. El odio hacia ellos era grande. Si usted se atrevía a protestar por los impuestos a pagar, todo lo que el colector tenía que hacer era decirle que le reportaría con un líder Romano. Eso, en esencia, era firmar su propia sentencia de muerte. Secuestraban a la gente. Leví/Mateo era uno de esos odiados colectores de impuestos.

La gente también odiaba al gobierno de Roma. Sus tropas ocupaban la tierra sagrada, y tenían una guarnición de hombres acuartelados en la esquina noroeste de los precintos del Templo sagrado en la Fortaleza de Antonia. Ellos eran los opresores, los que tomaban lo ajeno, los que hacían cumplir la ley. Los colectores de impuestos que colaboraban con los odiados Romanos eran detestados más aún. Eran vistos como traidores, chaqueteros, vendepatrias. Básicamente, los Judíos evitaban a los colectores de impuestos. El comer con un colector de impuestos era considerado por los Fariseos como un acto que convertía a quien lo cometía, en alguien espiritual y ceremonialmente impuro. Aún la casa a la que entraba un colector de impuestos era considerada inmunda. La oración del Fariseo en el Templo colocaba a los colectores de impuestos en el mismo nivel de los ladrones, hacedores del mal y adúlteros. (Lucas 18: 9-12).

Jesús va detrás de Leví. Fue él quien se acercó a la mesa del colector de impuestos que estaba a la orilla del camino. Jesús lo miró y le dijo dos palabras: “Sígueme”, la palabra Griega significa literalmente “venir detrás”. También tenía un significado específico: “Seguir a alguien como discípulo”. ¿Puede imaginarse lo que pasó por la mente de Leví cuando escuchó – y supo a cabalidad lo que Jesús quiso decir – que se esperaba que dejara su vida de lujos y su odio para seguir a Jesús? ¿Para qué? En ese momento no tenía idea. Jesús lo amó – al hombre menos amado en Capernaún. Jesús vino buscando, llamando, apoyando, y amando a aquellos que le siguieran. ¿Es acaso algo diferente hoy en día?

Oración: Jesús, gracias por amarte, y llamarme aún cuando era yo tan inmundo. Amén.

Preguntas:

1. ¿Cómo busca Dios en el día de hoy a quienes aún no han respondido al amor de Dios?
2. ¿Cómo supone usted que se sintieron Pedro y Andrés cuando Jesús le pidió al odiado de Leví que viniera y le siguiera?

Reflexión: Jesús predicó el Sermón del Monte a principios de su ministerio de tres años. Quienes se reunieron con él fueron básicamente nuevos amigos, nuevos oyentes, nuevos seguidores, y probablemente, nuevos escépticos. ¿Cómo es que pudo Jesús decirles a aquellos que escuchaban: “Presten toda su atención a lo que Dios está haciendo ahora, y no se preocupen acerca de lo que pueda o no suceder mañana”? ” (v 34, de *El Mensaje*).

Algunos de quienes le escuchaban no se preocupaban acerca de lo que comerían mañana – ¡Es que ni siquiera habían comido todavía! - Cada uno de los presentes vivía en temor de lo que pudiera venir próximamente de Roma, ya fuera en la forma de un nuevo decreto, o los caprichos de los soldados Romanos. La enfermedad mortal era una constante amenaza para un cuerpo y toda la comunidad. Cada persona presente estaba pagando impuestos inflados tanto a Roma como al Templo. Aunque habían muchos rumores, no habían candidatos viables para ocupar el lugar de alguien que pudiese llevarles a una rebelión exitosa contra Roma. ¿Cómo pudo entonces Jesús hacer dicha declaración a gente que tenía tanto por lo cual estar ansiosos?

¿Quién es ese entre nosotros hoy que no tiene pensamientos y momentos de ansiedad – probablemente acerca del hoy, así como también del mañana? ¿Puede imaginarse qué pudo haber pasado por las mentes de aquellos que le escuchaban a los lados del monte hace tanto tiempo atrás? Lo anterior nos dá algunas pistas pero había muchas cosas más . ¿Qué de nosotros quienes vivimos en el año 2012? ¿Tenemos ansiedades acerca del hoy? – ¿Acerca del mañana? Tómese un momento y detalle aquellas cosas que le causan preocupación, ansiedad, y quizás temor.

Ansiedades de hoy...

Ansiedades de mañana...

Para ayudarle a organizar su listado, coloque una “x” al lado de cada asunto sobre el cuál usted no tiene ningún control.

¿Qué le estaba sugiriendo Jesús a sus oyentes? Mucho de su mundo no estaba asegurado, lleno de injusticias, deshonestidad, desconfianza, miedo e impotencia. ¿Es diferente el mundo de hoy, en donde quiera que sea que usted viva, cualquiera que sea su edad? El punto de Jesús era que *Dios no nos evita el sufrimiento, sino que Dios nos guarda*. Jesús les dijo a ellos, y a nosotros, que nos enfocáramos en Dios, que estuviéramos atentos a las evidencias de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Jesús iba guiado a la Cruz. Su humanidad le dijo acerca de los peligros que se aproximaban . Pero Jesús sabía que Dios estaría allí con él, no para librarle de la muerte en la cruz, sino para ayudarle a sobrepasar todo el proceso. El contaba con Dios, no con la suerte, el dinero, posición, salud o nada más. ¿Hace usted lo mismo? Apunte algunas evidencias de la presencia de Dios en su vida hoy:

Oración: Jesús, ayúdame a confiar en que Dios estará ahí para ayudarme cuando necesite ayuda divina. Amén.

- Preguntas:**
1. ¿Cuáles preocupaciones o ansiedades puede borrar de una lista como esa – en el día de hoy? ¿Mañana?
 2. ¿Qué puede usted hacer para fortalecer su esperanza de que Dios REALMENTE cuida de usted?

Reflexión: Jerusalén está diez días más cerca que cuando iniciamos nuestra jornada. Mirando dos años atrás, Jesús, establece el escenario para lo que estaba por suceder cuando él predicara el Sermón del Monte. Mientras la multitud escuchaba sobrecogida y sorprendida sus enseñanzas, en el centro del asunto estaba el término “reino de los cielos. En el Evangelio de Mateo, encontrará que este término aparece 55 veces; en el Evangelio de Lucas, se utilizó 44 veces. Al Dr. Manfred Brauch le gusta utilizar el término “el reino de Dios” como una frase correcta. Reflexionando en lo que escribió usted en la lectura de ayer acerca de sus ansiedades, ¿Cómo puede alguien procurar la vida como si Dios estuviera a cargo, mientras vive en un contexto tan humano, diabólico, corrupto?

Considere cómo sería la vida, de acuerdo a las enseñanzas de Jesús:

- No mantenga el enojo con sus hermanos, cónyugue, padres, vecinos o amigos – si hay algun problema, busque la reconciliación, el entendimiento, el perdón – ahora, no después.
- Si alguien le golpea en una mejilla; póngale la otra mejilla.
- No sólo ame a sus enemigos, sino también ore por ellos y por su salvación.
- No se afane por lo que no tiene.
- Los bonos, las acciones, los portafolios de inversión y las cuentas de banco no representan valor alguno en el reino de Dios.
- Invierta su tiempo ayudando a aquellos que lo necesitan, compartiendo el alimento de su mesa con quienes están hambrientos, abriendo la puerta de su casa a aquellos que no tienen ninguna – estas son cosas que cuentan en el reino de Dios – éste es su tesoro en el cielo.
- Lo que quiera usted que la gente haga para y por usted, hágalo usted para y por ellos.
- Deje de mirar la paja en el ojo de su vecino, mientras que está ignorando la viga en su propio ojo.
- Si es adicto a algo, libérese de la adicción, no importando cuánto le cueste.
- El buscar el reino de Dios es más importante que su trabajo, su casa, o la comida sobre su mesa.

La lista podría ser mucho más larga. La mayoría de ustedes probablemente estará de acuerdo en que aquellos que escuchaban esto estaban asombrados, en shock, perplejos y se sintieron desafiados a entender a profundidad el significado de sus palabras. Gregorio el Grande dijo: “El reino de los cielos no tiene una etiqueta con el precio. Vale lo que usted posee. Para Zaqueo valía la mitad de lo que el poseía, iporque prometió devolver cuatro veces la otra mitad que él se había embolsillado injustamente! Para Pedro y Andrés, valía lo mismo que las redes y el barco que habían dejado atrás. Para la viuda, valía dos monedas de cobre; para otro, valía un vaso de agua fría. De forma que, tal como dijimos, el reino de los cielos vale lo que usted posee.”

Jesús trajo a toda la humanidad un nuevo entendimiento de un Dios amante, bondadoso y compasivo, y también, nuevas explicaciones acerca de cómo puede ser la vida cuando se vive mano a mano con Dios. Regrese a las listas de la meditación de ayer. ¿Cómo encajan las ansiedades en la forma en que Jesús retrata una vida que caminó, literalmente, mano a mano con Dios? ¿Cómo ve usted la vida el día de hoy? ¿Cuáles son sus expectativas, sus esperanzas, sus miedos? Como dice el viejo coro – “Tengamos una pequeña conversación con Jesús..”

Oración: Jesús, desafía mi forma de pensar acerca del reino de Dios, y lo que éste puede significar hoy en día. Amén.

- Preguntas:**
1. ¿Qué encuentra usted irreal acerca de las enseñanzas del Sermón del Monte?
 2. ¿Sugieren las enseñanzas de Jesús algunos cambios a su estilo de vida hoy en día? ¿Si es así cuáles serían?

Reflexión: Una de las primeras cosas que los doce que estuvieron más cerca de Jesús aprendieron fue que éste tomaba bien en serio el momento de la oración – mucho más en serio que como lo tomaría cualquiera de ellos. Estoy seguro que si estuvieran ellos calificando el tiempo de oración, le hubieran otorgado a Jesús el máximo de diez, y probablemente, se hubieran calificado ellos mismos con un número uno o un dos. Los discípulos mismos le vieron escabullirse en la mañana tempranito para orar. Paulatinamente se estaban acostumbrando a las veces en las que él les dejó para retirarse. Y cuando le vieron a solas en actitud de oración, notaron que a menudo estaba en silencio.

Pronto se dieron cuenta que Jesús no daba ni un paso en su ministerio sin antes pasar un tiempo de calidad en oración. Observando a Jesús, empezaron a darse cuenta de que había mucho acerca de la oración que ellos no sabían – así que le pidieron que les enseñara a orar. Primero Jesús les sugirió que sus oraciones no necesitan ser un espectáculo – para que otros oyeran o vieran. En segundo lugar, les dijo que encontrarán un lugar TRANQUILO, y solitario – para que estuvieran a solas con Dios. Busque un lugar en donde pueda escaparse de los demás así como también de usted mismo, enfóquese en Dios, y entonces empezará a experimentar su gracia. En tercer lugar, les dio una oración modelo:

“Padre nuestro que estás en los cielos
 Revela quien eres.
 Endereza el mundo;
 Haz lo que es mejor –
 Así como en el cielo, también en la tierra.
 Danos el sustento proveyéndonos tres comidas completas.
 Que seamos perdonados por tí y perdonemos a los demás.
 Protégenos de nosotros mismos y del Maligno.
 ¡Tú estás al mando!
 ¡Tú puedes hacer todo lo que quieras!
 ¡Resplandeces de hermosura!
 ¡Así es! ¡Así es! ¡Así es! (Versión *El Mensaje*)

¿Qué significado tiene para tí el repetir La Oración del Señor durante un servicio de adoración? A menudo me pongo a pensar en que pensará la gente mientras ora. De igual manera cuando termina la oración, a menudo me pongo a meditar en lo que dije y lo que realmente quise decir. En el tiempo de Jesús, no solo había días señalados para oración, sino que también habían oraciones ya prescritas – para cada ocasión. Jesús trataba de liberar la gente de la idea de que: “*Si lo digo exactamente como debe ser – y si lo recito lo más que pueda, o si oro por suficiente tiempo, ENTONCES Dios me considerará digno.. y contestará mi oración.*” En palabras llanas, Jesús llamó a esta idea basura.

Jesús estaba tratando, en pocas observaciones, de liberar a los discípulos de “perder el verdadero sentido” cuando intentaban orar. En resumen, estaba sugiriendo lo siguiente:

- ¡Deje de preocuparse por el método que utiliza!
- ¡Deje de preocuparse por la terminología – o la cantidad de veces, o la longitud de de la oración.
- Deje de preocuparse por el entorno.
- ¡¡Empiece a concentrarse en lo que Dios le quiere ofrecer en su tiempo de oración!!!

Oración: Jesús, ¿Qué mensaje tiene Dios para mí cuando oro? Ayúdame a ser un mejor oyente. Amén.

Preguntas :

1. ¿Qué es lo que realmente quiere usted decir cuando reza la Oración del Señor?
2. Evalúe su vida/experiencia de oración en una escala del uno al diez (de forma ascendente). ¿Qué tendría que hacer para elevar esa puntuación? ¿Quiere mejorar su vida de oración?

Día Doce

Domingo, 4 de Marzo, 2012

Reflexión: Cuando rezamos la Oración del Señor hoy en día, obviamente que la tomamos fuera del contexto en el cual fue dada hace casi dos mil años en aquel monte. Algunos alegan que estaba bien que Jesús sugiriera el volver la otra mejilla en ese entonces; pero, ¿acaso encaja tal pensamiento en el mundo de hoy? Observemos un momento al contexto del “mundo” en el que vivía Jesús.

Por más de cien años antes del nacimiento de Jesús, los Judíos vivieron una revuelta liderada por los Macabeos. Estos se las ingeniaron para mantener fuera a las tropas extranjeras hasta que los ejércitos Romanos llegaron a Palestina. Tomó 30 años aplacar esta rebelión y fue entonces establecido Herodes como el “Rey de los Judíos”. La historia registra que Herodes dijo: “¿Es que los Romanos dejarán la ciudad sin habitantes y sin posesiones y me dejarán como un rey de un desierto? – esto se dijo mientras los soldados Romanos asesinaban a las mujeres y los niños judíos en sus casas, mercados, y en el templo. No muchos años antes que Jesús naciera, tanto Jerusalén como todo el país se encontraban en ruinas.

Herodes se las ingenió para hacer de Galilea la provincia más próspera de Palestina, pero sólo unos cuantos recogían los beneficios. Los campesinos sin tierra estaban a la merced de sus amos dueños de propiedades, el clima y pobres condiciones de vida. Sabemos que Jesús creció pobre – su familia no podía pagar el costo de un cordero para el sacrificio del templo y en su lugar ofrecieron un par de palomas.

Galilea también tenía reputación de ser cuna de revolucionarios. No mucho antes del nacimiento de Jesús, un rebelde Judío penetró al arsenal en Sepphoris (a 3 millas de Nazareth) y la saqueó para dar armas a sus seguidores. Las tropas Romanas recapturaron – y quemaron – la ciudad, mientras que crucificaron 2,000 Judíos que habían formado parte de la revuelta. La ciudad estaba en proceso de reconstrucción mientras Jesús crecía, y puede que José haya trabajado en las labores de reconstrucción. Diez años más tarde, Judas incitó una revuelta mientras le insistía a los Judíos a no pagar impuestos al emperador Romano pagano. Este fue el inicio de los Zelotes, quienes fueron una espina clavada en los Romanos por seis décadas. Jesús vino a este mundo que estaba de cabeza y sugirió que ellos/nosotros deberíamos amar a nuestros enemigos.

Galilea era la provincia más apartada de Jerusalén y la más atrasada culturalmente. P. Yancey dice: “La literatura rabínica de la época muestra a los Galileos como pueblerinos, víctimas de chistes racistas. Los Galileos que aprendieron Hebreo lo pronunciaban de forma tan cruda que no se les llamaba para leer la Torá en otras sinagogas.. Las palabras Arameas preservadas en los Evangelios muestran que Jesús, también hablaba en aquel dialecto del norte, sin duda alguna levantando escepticismo acerca de su persona.”

Contrario a los Zelotes estaban los Esenios, quienes se retiraron en comunidades tipo monasterios a la margen del desierto. Entre estos dos grupos estaban los colaboradores, quienes trataban de trabajar dentro del sistema. El Sanedrín recibía favores de parte de Herodes, a cambio de que estos avistaran signos de insurrección. (Sí, ¡probablemente estaban allí escuchando el Sermon del Monte!) Los Fariseos y Saduceos eran las dos expresiones de colaboradores. Ambos se volvieron enemigos de Jesús y sus enseñanzas. Vuelva una página atrás, y lea la oración modelo de Jesús en el contexto de su mundo real mientras caminaba los polvorientos caminos de Palestina. Luego lea la oración dentro del contexto de su mundo actual.

Oración: Jesús, muéstrame la realidad de tu oración para mi propio mundo en el día de hoy. Amén.

Preguntas: 1. ¿Cuáles son sus reacciones hoy en día a las enseñanzas de Jesús en su Sermón del Monte ?
2. ¿Cuáles partes de la oración “modelo” de Jesús tienen mayor significado para usted hoy?

Día Trece

Lunes, 5 de Marzo, 2012

Reflexión: Hasta ahora, hemos considerado a Dios como alguien que ama, cuida, busca, y que viene. Antes que terminemos esta jornada, consideraremos al Dios que muere. Para considerar realmente cuán poco probables eran las enseñanzas, parabras, historias y acciones, se necesita considerar los conceptos de “dios” que había en el mundo de aquella época.

Una de las críticas que tenían los Romanos sobre los Judíos, era el rechazo de estos últimos hacia los dioses Romanos. Los Romanos creían en muchos diferentes dioses y diosas. Para casi todo en la vida tenían un dios o diosa. Antes que Roma se convirtiera en una gran ciudad, el area circundante era llamada El Lacio, en la cual se asentaron pueblerinos supersticiosos, los Latinos, quienes creían en muchos dioses y espíritus. A medida que Roma se convirtió en una ciudad con poder, vino en contacto con los Griegos, quienes tenían un complejo panteón de sus propios dioses. De manera que el Panteón Romano era una mezcla de ambas influencias.

Considere el comparar a Jesús con el Panteón Romano: Júpiter (maestro de todos los dioses); Junia (esposa de Júpiter, y diosa de las mujeres); Marte (dios de la guerra); Venus (diosa del amor y la fertilidad); Minerva (diosa de la sabiduría, aprendizaje); Neptuno (dios del mar); Ceres (diosa de la cosecha); Vulcano (dios del fuego); Diana (diosa de la caza); Baco (dios del vino y los festejos, ¡y el dios más popular de Roma!); Mercurio (mensajero de los dioses); Vesta (diosa del hogar).

Eso no es todo. Más allá de lo anterior, cada hogar Romano tenía sus propios espíritus personales que le protegían. Los *lares* eran los espíritus de los ancestros de la familia. Los *penates* eran espíritus nobles que guardaban la casa. Las pequeñas estatuillas de estos espíritus se guardaban en una hermita de la casa llamada el *lararium*. La familia rendía culto a los espíritus en días especiales. Les ofrecían porciones de comida y vino en sacrificio. Finalmente los Romanos encontraron la solución, cuando en el año 27 AC, erigieron el Panteón de Roma, dedicado a “todos los dioses”, como un gesto de abrazar todas las religions del mundo conocido. (Por cierto, el edificio fue renovado para usarse como iglesia Cristiana en el año 609 DC bajo el papado de Bonifacio IV).

Para que pueda usted ver cuan complejo puede ser el negocio de “dios”, considere el hecho de que había/hay un panteón Sumerio, un panteón Egipcio, un panteón Armenio, un panteón Inca, un panteón Griego, un panteón Germánico, un panteón Escandinavo, un panteón Celta, un panteón Eslavo, un panteón Hindú, un panteón Védico, un panteón Japonés, un panteón Azteca, un panteón Maya, un panteón Nativo Americano, numerosos panteones Africanos, un panteón Guancho, y un panteón teosófico.

Los Judíos mantenían su creencia en un Dios, Jehová – no habían otros dioses a considerar. También creían que Jehová en algún punto en el futuro retornaría a ellos, los escogidos de Dios, en la persona de un Mesías quien orquestaría la entrada en el reino de Dios. En la forma en que Jesús enseñó, sanó, exaltó y describió a Aquel quien le había enviado, en medio de todos los panteones de las enseñanzas del mundo, ¿Había acaso alguna manera en la que él hubiese podido evitar una cruz? Encuentro todavía más admirable, en luz de lo anterior, el comentario de aquel Centurión “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Marcos 15:39).

Oración: Jesús, gracias por traer al mundo Verdad y Luz para que todos puedan ver y creer. Amén.

Preguntas:

1. ¿Cómo evaluaría usted a Jesús en comparación con los diversos panteones de los dioses?
2. ¿Cómo le explica usted a los demás su creencia en un Dios, revelado en Jesucristo?

Reflexión: Jesús dijo “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia...” Todo estará bien, sugirió, si mantienen en orden una sola cosa – llamemosle, sus agendas. Desde el lector más joven hasta el más viejo, todos tenemos agendas con las cuales lidiar. Nos levantamos en la mañana e inmediatamente nos encontramos con agendas. Cada día trae nuevas agendas. De igual forma nos vamos a la cama con agendas en nuestras cabezas.

Muchos de quienes escucharon a Jesús eran los más pobres de los pobres. Eran atraídos hacia él puesto que parecía ser muy sabio a pesar de sus años, y lo que escuchaban nunca antes lo habían escuchado. Aún así él no les predicaba acerca de ir a conseguir un trabajo o estudiar, sino acerca del negocio del reino de Dios,

¡Cualquiera que éste fuera! La clase media que escuchaba a Jesús sin duda que se sentía desafiada por lo que él decía, especialmente cuanto tenía que ver con sus agendas. El Sanedrín tenía sus “escuchas” allí, de igual forma, para averiguar cuál era la agenda de Jesús, puesto que ya estaban seguros que la misma iba en oposición a las suyas.

Entonces estaba también la agenda Romana: obedezcan, no causen problemas, y paguen más impuestos a Roma. La agenda del templo era una mezcla de mantener todas las leyes y reglas del templo, y al igual que los Romanos, pagar más diezmos a la iglesia. Los Zelotes tenían como su agenda el rebelarse de cualquier manera posible. Los Fariseos tenían una agenda de colaborar con el liderazgo Romano, al tiempo que mantenían el control sobre los Judíos. La agenda de los Esenios era el mantenerse tan lejos como fuera posible del resto de ellos, y vivir cerca del desierto. Con semejante gama de agendas por doquier, ¿Cómo es que Jesús esperaba llevar su mensaje?

Dos mil años después, ¿acaso ha cambiado algo? A medida que lee usted esta página, ¿Cuál agenda le llama la atención? Hay dos agendas principales que parecen ser las de todo el mundo hoy en día. La primera y principal es el deseo de “tener más” – de cualquier cosa y de todo. La tecnología y el mercadeo, impulsados por las ganancias económicas, bombardean nuestro pensamiento y estilos de vida con tentaciones de colocarlos en primer lugar. Tal pensamiento invade la unidad familiar, la educación, los estilos de vida, las iglesias, las relaciones interpersonales, la política y las relaciones entre países y la familia universal. La segunda agenda es el deseo de entretenerse, sea con música, deportes, juegos de azar, actividades en línea, búsqueda de recreación de todo tipo y una oferta de “negocios” ilegales e inmorales presentados bajo una apariencia de entretenimiento.

Jesús sugería, una y otra vez, que algunas cosas eran más importantes que otras. También trató de convencer a quienes le escuchaban que Dios pensaba que ellos, ellos mismos eran más importantes que cualquier otra cosa en el universo. ¿Por cual otra razón entonces era que él estaba allí? ¿Por cual otra razón eligió Dios venir? ¿Por cual otra razón es que iba él camino a Jerusalén? Jesús sugirió también que nuestra agenda más importante es nuestra relación con Dios. En qué lugar colocamos a Dios en nuestra lista de prioridades? ¿Es acaso el conocer y relacionarnos con Dios nuestra agenda principal? ¿O acaso compiten estas cosas con cientos de otras agendas? Así como era en ese entonces, lo es hoy en día... las agendas nos consumen. Haga una lista de sus agendas – me refiero a las grandes. ¿Está el reino de Dios y su justicia en un lugar prioritario de la lista? ¿Cuáles agendas pudiera usted mover para traerle más cerca de Dios?

Oración: Jesús, ayúdame a revisar mis muchas agendas; ayúdame a colocarte en el primer lugar. Amén.

Preguntas:

1. ¿Qué tan importante es el “reino de Dios” para usted en su vida hoy?
2. ¿Cuáles pasos pudiera usted tomar para seguir el consejo de Jesús de buscar “primero el Reino de Dios...”?

Reflexión: En una época en que los niños no tenían ningún estatus social, Jesús les colocó en primer lugar dentro de su agenda. Nos pidió que hiciéramos nosotros lo mismo. Cuando los Romanos tomaron Palestina, su venida generó mucho temor por lo que podrían traer consigo. Uno de los temores era su práctica del infanticidio. Un recién nacido se colocaba frente a su padre; Si éste le cargaba en brazos, entonces el niño sería considerado como un miembro de la familia, y seguiría con vida. Sin embargo, si la familia estaba al borde de la hambruna, o si el niño era deforme, o si el padre tenía alguna otra razón para no aceptarlo, el infante podría ser abandonado y expuesto a muerte. El rescate del niño era una posibilidad, pero no siempre era ese el caso.

En el tiempo de Jesús, los escritos Judíos narraban una y otra vez acerca de las preocupaciones de Dios por los pobres, y por los niños de los pobres. Jesús abordó estas mismas preocupaciones en varias ocasiones. El sugería que la agenda de alguien que tenía alimento o recursos de sobra era que este los diera – a aquellos que no tenían nada. En la *Didaché*, 2.2, uno de los documentos Cristianos extrabíblicos más antiguos, dice que “No matarás a un niño en la matriz, ni le asesinarás al nacer”.

Jesús hizo un esfuerzo para mostrar amor y compasión para los menos de la sociedad humana de aquella época – los niños. Se tomó el tiempo para hacer esto mientras iba camino a su muerte. ¿Puede esto ser menos importante para nosotros hoy en día? Cada persona que lee esta página de seguro que no vive lejos de un niño hambriento, un niño sin amor, un niño sin esperanza. El de ellos es un mundo sin esperanza, sin ayuda y miserable. En un libro titulado *Esperanza para los Niños en Pobreza*, cuyo uno de sus autores es Ron Sider, Heidi Unruh narra su historia personal: “Recuerdo que tenía que usar un cubo de agua que tomaba del grifo de un vecino para descargar nuestro inodoro cuando nos suspendían el servicio de agua. Recuerdo utilizar el horno para calentarnos y velas para alumbrarnos cuando nos suspendían el servicio de electricidad. Recuerdo tener que mudarme a casas de amigos, casas rodantes estrechas, y aún habitaciones de moteles abarrotadas cuando no teníamos dinero para pagar la renta. Recuerdo cuando la escuela primaria local se negó a inscribirnos porque no teníamos una dirección fija. Recuerdo cuando recolectábamos monedas por la casa para comprar alimentos. Recuerdo el sabor casi rancio del pan del comedor comunitario y el sabor de la carne casi a punto de descomponerse del comedor comunitario. Recuerdo la vergüenza que pasaba al vestir uniformes escolares que no me entallaban o se me caían. También recuerdo a mi madre llamando a las iglesias cuando nos quedábamos varados en un pueblo extraño, nuestro carro sin combustible, camino a otra ciudad en donde le habían prometido trabajo a mi padrastro. En la época difícil luego de que el trabajo no se materializara, recuerdo que el dinero, la comida, y aún un lugar para vivir aparecían sin bombos y platillos, gracias mayormente a cristianos que escuchaban sobre nuestra situación apremiante. Nunca puedo olvidar el gozo de compartir lo poco que teníamos con los demás que estaban en nuestra misma situación y ver cómo Dios proveía milagrosamente lo suficiente para subsistir.” ¡¡Los seguidores de Cristo SI que hacen una diferencia!!

Sonya (15 años, de Phoenix, AZ) describe la vida de esta manera: “Miro al cielo y me pregunto por qué – vivimos en esta vida loca – preguntandome por qué todavía sigo viva – llevo todo este odio, culpa dentro de mi – no tratando de suicidarme – porque eso me haría menos – que lo que soy – por qué no entiendes – esta forma de vida de pandilla? – recibiendo ráfagas – para no pensar en este dolor tan pesado – no puedo explicar – las pesadillas que me acosan día a día”. Mientras sigue caminando con Jesús, ¿puede considerar el contar las nuevas del Evangelio a por lo menos un niño pobre – donde sea – de alguna manera – de alguna forma – y hacer lo que hubiera hecho Jesús si estuviera aquí hoy en día ?

Oración: Jesús, desafíame a evangelizar y a tocar a alguien que padece necesidad en tu nombre. Amén.

Preguntas:

1. ¿Cualquiera que sea su edad, en cuales maneras puede usted tocar la vida de un niño pobre o necesitado hoy?
2. ¿En cuáles nuevas formas puede su iglesia alcanzar a los niños con el Evangelio?

Reflexión: ¿El ayudar a un leproso está en su agenda para hoy? Hemos estado hablando sobre agendas, y debieramos notar que en medio de todo lo que vino a hacer, Jesús también colocaba la lepra y otras enfermedades en primer lugar en su agenda. Como resultado de esto, por doquiera se regó la voz como pólvora de que Jesús podía sanar los enfermos.

Más de 100 casos de lepra son reportados al año en los Estados Unidos. La lepra existe en muchos países del mundo. En el año 2005, el gobierno Indio anunció que la lepra había sido “vencida”. Aún así, unos 130,000 nuevos pacientes Indios son diagnosticados con lepra cada año. Existen todavía muchos casos en Indonesia y otros países tropicales.

La lepra es una enfermedad que ataca las terminales nerviosas, reduciendo la habilidad de la persona de sentir dolor o heridas. La misma deja a las personas susceptibles a padecer de úlceras e infecciones. Con el tiempo, estas infecciones pueden llevar a la pérdida de los dedos de las manos, los piés y hasta los miembros. A menudo causa ceguera y desfiguramiento facial. Contrario a lo que se rumoraba, no es una enfermedad contagiosa.

En la época de Jesús, si usted tocaba a un leproso ya era inmundo. Ni siquiera la sombra de un leproso debería caer sobre usted, o de lo contrario, era inmundo. A pesar del estigma que venía atado a la enfermedad, Jesús, al principio de su ministerio, envió a sus doce discípulos a “limpiar a los leprosos”, entre muchas otras cosas. Estas personas eran importantes para él.

Lo que Jesús quería dar a entender era que en dondequiera que estuviese la fealdad y la maldad, donde invadiera la enfermedad, las adicciones, las relaciones tóxicas, la pérdida de esperanza, el abuso, la pobreza, la falta de fé, las ataduras a los sistemas o a la gente – es en aquellos precisos lugares en donde deben encontrarse los seguidores de Cristo. Tenemos que hablarles de Jesús, para traer sanidad donde sea posible, dar esperanza al que no la tiene, y ser un amigo para aquel que no tiene ninguno, dar más allá “de nuestras fuerzas” nuestras posesiones, orar para que un Dios amante responda.

Cuando hablamos de una persona que “tocó a los leprosos” de su época y sociedad, nos viene a la mente la Madre Teresa. Escuchemos como narra ella su historia: “ Aquellos que materialmente hablando son pobres o enfermos pueden ser personas maravillosas. Una noche salimos y recogimos a cuatro vagabundos. Una de ellos era una mujer que estaba en una terrible condición. Le dije a las hermanas que me acompañaban: Ustedes cuiden a los otros tres; Yo me voy a encargar de la que luce peor. Así que hice por ella todo lo que mi amor me permitió. La acosté en una cama, y con una bella sonrisa en su rostro, tomó mis manos, y dijo solo dos palabras: ‘Muchas gracias’ – y murió.”

La Madre Teresa reflejaba al Jesús amante que tocó a los intocables de su época. Era demasiado tarde para ella traerle sanidad física a la mujer de la historia. Sin embargo, No era demasiado tarde para mostrarle el tipo de amor de Dios – el mismo tipo de amor que Dios quiere que nosotros compartamos – diariamente.

Oración: Jesús, ¿Cuál “leproso” quieres tú que yo toque – en tu nombre? Amén.

Preguntas:

1. Los “leprosos” de hoy en día vienen en todas formas, tipos, tamaños, color y lugar en que pueda usted imaginarse. Haga un listado de aquellas personas enfermas, heridas, sin esperanza que usted conoce que desesperadamente necesitan ayuda.
2. ¿A quienes de la lista colocaría usted en primer lugar de su agenda hoy en día para “compartirle el evangelio y tocarle” antes de que lleguemos a Jerusalén?

Reflexión: Jesús oraba a menudo. Los discípulos se daban cuenta en su insistencia en pasar más tiempo con Dios que con alguien más. Habiendo ya hablado sobre agendas en estos últimos días, sonrío al imaginarme a Jesús pasando tanto tiempo con Dios – porque ¡Es que tenía él tantas agendas!! ¿Le llevan sus agendas a alejarse de la presencia de Dios? ¿O puede usted manejar sus agendas por sí mismo? ¿Son sus agendas distracciones disfrazadas que le mantienen alejado de la presencia de Dios?

¿Le ha sucedido alguna vez que ha querido/necesitado usted orar – y suena el teléfono? – ¿O uno de los niños se le acerca pidiéndole algo? -- ¿O se aparece su cónyugue preguntándole algo? -- ¿O su agenda estaba copada con asuntos demandantes, y sencillamente no había tiempo suficiente durante el día? Cuando la vida es tan agitada, ¿Qué sucede cuando trata usted de orar? ¿Cuánto tiempo le toma a usted el desenredarse lo suficiente para que se tome tiempo para otros? ¿Qué decir para Dios? Martín Lutero dijo lo siguiente acerca de orar de manera sensible: “ Cuando hablo y oro a Dios por mi cuenta, cientos de miles obstáculos intervienen a una antes de que empiece”. Entonces Satanás puede colocar todo tipo de razones para retrasarme en el camino; puede bloquear e impedirme hacerlo por todos lados; como resultado, me desvíó hacia donde quiero y no vuelvo a pensar en hacerlo. Que alguien que nunca ha experimentado esto lo intente. Haga la resolución de orar de todo corazón, y no dude en la extensa gama de pensamientos que le llegarán a la mente y le distraerán, de forma que no pueda iniciar la oración de forma recta.” Mi única observación a su comentario es que no necesito culpar a Satanás; yo mismo puedo crearme los problemas.

Teresa de Avila, conocida en la historia por su compromiso con, y su habilidad para orar, también admitió haber sacudido su antiguo reloj de arena en su reloj del Siglo VXI – ¡Para que la hora pasara más rápido! ¿No encuentra usted interesante el hecho de que lo único que, más que todo, puede animarnos, sostenernos, ayudarnos y darnos el poder en nuestras jornadas – la oración – está llena de escollos que probablemente erosionan, si acaso no eliminan su poder?

Mientras Jesús se acercaba más a Jerusalén, de igual manera crecía su necesidad de no hacer el viaje solo. Más y más necesitaba estar seguro de que Dios estaba con él a cada paso del camino – él no tenía la fortaleza humana para hacerlo solo. En cierto sentido, Jesús y Dios eran socios; los buenos socios que se llevan bien el el trabajo, se entienden bien y están comprometidos con las mismas metas siempre se comunican – ¡A menudo!

Jesús anunció un gran cambio como parte de su misión, tanto para Dios, para los Judíos, así como para toda la humanidad. En aquella época, los Judíos viajaban al templo a adorar a Dios, creyendo que la presencia de Dios descansaba allí. En los versos de hoy, sin embargo, cuando una mujer Samaritana le preguntó acerca del lugar adecuado para la adoración, Jesús respondió: “Viene un tiempo y ha llegado la hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, pues tales adoradores busca el Padre que le adoren”. Jesús quitó la presencia de Dios del templo (el cual él había dicho que pronto sería destruído) y la ubicó en un lugar muy poco probable: gente ordinaria como la misma mujer Samaritana.

Sí, nosotros mismos somos el templo de Dios, el hogar del Espíritu. Dios vive dentro de nosotros. Dios y yo (y usted) somos socios. La oración es la cooperación que abre la vía para que la gracia de Dios obre. ¿Qué tan a menudo hablan usted y su Socio? ¿Le dá usted a su Socio prioridad en su tiempo? ¿Está creciendo su Sociedad? No ore sólo cuando vaya a la iglesia. Ore donde quiera que se encuentre. Ore a menudo. Ore con su Socio. Ore en voz alta.

Oración: Jesús, desafíame a ser un mejor socio contigo. Amén.

Preguntas: 1. ¿Qué impide que pase usted más tiempo con su Socio – en oración?
2. ¿Cuáles de sus oraciones recientes han sido contestadas como usted quería?

Reflexión: “...Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos no dará buenas dádivas a aquellos quienes se las pidan?” ¿Recibe usted todo lo que le pide a Dios que le provea? ¿Siempre son contestadas sus oraciones? ¿Cómo se siente usted cuando las oraciones sinceras se quedan sin contestar? Una vez, cuando se le pidió a Jesús que identificara cuál era la regla más importante en la vida, él rápidamente respondió: “Amen al Señor su Dios con todo su corazón y con toda su alma y con toda su mente”. En esas palabras, el resumió lo que Dios quiere de nosotros. Expresado de manera simple, nuestro regalo máspreciado a Dios es nuestro amor – auténtico, honesto, abierto e incondicional.

Si amo a Dios con toda mi alma, y Dios me ama de manera incondicional, Dios no me hará trucos, dándome una serpiente cuando le pido un pez, ni me dará un escorpión cuando le pido un huevo. Considere usted ese enunciado a la luz de las memorias de Helmut Thielicke, un gran predicador Alemán que vivió durante la Segunda Guerra Mundial. El perdió su posición como maestro de Universidad por oponerse a Hitler; fue sometido a interrogatorios humillantes por los agentes del temido Servicio Secreto; a menudo fue amenazado con la cárcel. Mientras la guerra llegaba a su fin, él caminó hacia su iglesia en Stuttgart un día sólo para encontrarla en ruinas a causa de un bombardeo. Retornó a su hogar y lo encontró destruido también. Su corazón casi se rompió en pedazos cuando encontró a sus hijos hambrientos lamiento las fotografías de un libro de recetas de cocina. Y cada semana, lo mejor que pudo, en medio de aquellas ruinas que eran su antigua iglesia, trataba de llevar un mensaje de esperanza a una congregación desmoralizada.

“El único poste firme en medio de toda esta desconcertante confusión es la fidelidad y la infabilidad de Dios.” declaró a su congregación. Les aseguró que la fidelidad de Dios nunca puede fallar, y que a través del laberinto de la historia y el desorden de nuestras vidas personales atraviesa el constante hilo del propósito de Dios. Palabras notables, ¿no cree usted? ¿Qué dice usted cuando enfrenta un problema que no termina, o experimenta la rotura de una relación dañina? ¿Cuando trata de soportar una situación que lo tiene atrapado y lucha internamente por sobrevivir, y sus oraciones más vehementes siguen sin ser contestadas?

Philip Yancey lo dijo de la siguiente manera: “Aquellos de nosotros que seguimos a Jesús creemos que la fidelidad de Dios se extiende sobre el mundo como un arcoiris, con el mismo Jesús ofreciéndose como una de las mejores pruebas de dicha fidelidad. Vendrán tiempos como los que pasaron Thielicke en Stuttgart y Jesús en Getsemaní y el Gólgota, que probarán esta creencia hasta el límite. Cuando enfrente mis propia versión de aquellos tiempos, elevo un grito de oración desesperado, una estocada en la oscuridad en espera de confiar nuevamente viendo el panorama general, un atisbo renovado del punto de vista de Dios.”

Cuando no recibo lo que pido, ¿Quién ha fallado, Dios o yo? Cuando no obtengo lo que quiero, ¿Quién ha fallado, Dios o yo? Cuando la jornada de mi salud es ardua, ¿Por qué Dios no la arregla cuando se lo pido? ¿Es Dios quién ha fallado, o he sido yo? Cuando mis hijos son adictos, ¿Por qué no los rehabilita Dios cuando se lo pido? ¿Está acaso Dios demasiado ocupado? Después de todo, no nos dijo el mismo Jesús “Pedid y se os dará”? Sí, Jesús dijo eso; El también dijo que amáramos a Dios con todo nuestro ser. Aún en la peor de las circunstancias, siga amando a Dios – y Dios le amará a través de los peores sabores de la vida. Sí, algunas oraciones parecen no ser contestadas, y la sensación del amor de Dios se percibe como la marea. A menudo experimento más misterio que respuestas. Con Pablo, también afirmo que “ahora conozco en parte; entonces conoceré plenamente...” - ¡y sigo orando!

Oración: Jesús. Auúdame a mantenerme confiando y amando – aún cuando mis oraciones no sean contestadas.
Amén.

Preguntas: 1. ¿Cuáles oraciones importantes han seguido sin ser contestadas en su vida por largo tiempo?
2. ¿Cómo se siente usted con Dios cuando las cosas por las cuales usted ha orado salen mal?

Reflexión: Nos acercamos al punto medio en nuestra jornada hacia la cruz con Jesús. Él se mantenía ocupado enfocado en la enseñanza, sanidad, y liderazgo. Al mismo tiempo era espiado por los líderes del templo, se convirtió en persona de interés para ser vigilado por las autoridades romanas, era el asombro diario para sus discípulos y seguidores cercanos, era asediado por los necesitados donde quiera que iba, y se mantenía en conversación constante con Aquel quien le había enviado. ¿Cuál diría usted que era la “motivación” de Jesús a este punto?

¿Podría usted estar convencido de que, a este punto, Jesús era un hombre obsesionado? Si es así, ¿Cuál diría usted que era su obsesión?: Libertar a los Judíos del cautiverio Romano? ¿Sanar a cada enfermo o herido en cada pueblo? ¿Restaurar la verdadera adoración a Dios en las sinagogas? ¿Lograr que su bandada de tontos seguidores pudiera entender? ¿Ayudar a la gente a sacar provecho de lo que él les decía por medio de sus parábolas y enseñanzas?

Yo pensaría que su principal obsesión era “ninguna de las anteriores”. Oh, bueno, todos estos eran factores que aparecían a diario durante su viaje a Jerusalén. Sin embargo, verdaderamente creo que Jesús estaba obsesionado con sus palabras que aparecen en la lectura de hoy...”Porque de tal manera amó a Dios al mundo... El vino...” Mi mente siempre recuerda aquella afirmación de la mujer de la India que había escuchado acerca de Dios/Jesús por primera vez, y que dijo: “Toda mi vida había ido a los templos y ofrecido oraciones, pero nunca en la vida había escuchado yo acerca de un Dios, que vino a la gente, y estaba dispuesto a darles un Reino.” Esa era justamente la misión de Jesús. Es la misma misión de hoy en día.

Sin embargo, amar a las personas, en medio de nuestra condición humana, no es algo fácil de hacer, sea en ese entonces o en la actualidad. Tal como Dios lo supo desde el principio, sólo se puede lidiar con el orgullo humano y el pecado de una sola manera: ¡Dios tenía que venir El mismo a arreglar nuestro desastre! En su libro titulado “El Perdón, El viaje Apasionado, Flora Wuellner, narra lo siguiente: “Nunca olvidaré una historia que escuché decir a una mujer en un retiro al que asistí años atrás. Se ha convertido en una profunda metáfora para mí sobre la encarnación de Dios en la persona de Jesús, y también en la manera en que Dios comparte nuestro sufrimiento en el presente, el sufrimiento del mundo, así como también el sufrimiento de cada uno de nosotros.

La mujer nos dijo que había traído a la casa desde un refugio de animales a un perrito que había sido abusado por sus antiguos amos. El perrito le tenía un miedo terrible al agua. Quizás alguien había tratado de ahogarlo. Eventualmente, por supuesto, había que bañarlo bien, especialmente luego de haber andado corriendo entre matorrales, recogiendo insectos y sangrando por enredarse entre las espinas. Al colocarlo en la bañera, el perrito gritaba, luchaba, y arañaba de terror. Su corazón se conmovía por él. Sólo pudo ella hacer una cosa. Se entró en aquella tina sucia y sangrienta junto con él. Parte de la sangre que estaba en el agua provenía de las heridas que el perro le había provocado a ella. Allí permaneció sentada en la tina junto al animal, sosteniéndolo en sus brazos, acariciando su pelo enmarañado hasta que se le pasara el pánico. Luego, mientras seguía en la tina con él, empezó a limpiarlo – muy suavemente.”

Dios sabía, desde el principio, que la única manera de eliminar el “desastre” de nuestra era viniendo y haciéndolo El mismo. Jesús vino con una obsesión de mostrarnos lo que realmente significa el amor de Dios – aún si esto significase el colgarse en una cruz. Este es verdaderamente el corazón de un Dios amante, bondadoso y que responde a nuestras necesidades.

Oración: Jesús, gracias por tu total compromiso en mostrarnos el amor de Dios. Amén.

Preguntas:

1. ¿Cuál era la cosa más difícil con la que Jesús tenía que lidiar a diario?
2. Explíquese a usted mismo lo que significa hoy en día el hecho de que Dios nos amara hasta morir.

Reflexión: En el tiempo de Jesús, un “hombre joven” tendría entre 24 a 40 años. El ser rico y joven a la vez era algo un tanto inusual. El procurar tener una educación en los mundos Griego y Romano en los tiempos de Jesús era bien diferente de lo que conocemos hoy en día. Quienes querían aprender, y tenían los medios económicos para hacerlo, buscarían un maestro respetable, meditarían en sus enseñanzas, y se convertirían en sus seguidores. La pregunta que este joven le preguntó a Jesús se registra en muchos otros escritos contemporáneos. Aquellos que tenían riquezas y posesiones querían asegurar un lugar de estatus, o si era posible, asegurarse de que tendrían una “parte” o “lugar” en el mundo por venir, a menudo llamado el “reino de Dios”. En otras palabras, ¿cómo puedo yo comprar o garantizar mi lugar en la próxima vida?

Jesús le recordó que sólo Dios es bueno, y que todo lo que él tenía que hacer era guardar los mandamientos. Nótese que ninguno de los mandamientos mencionados por Jesús están dirigidos hacia Dios – la dimensión “vertical”. Todos son mandamientos “horizontales” – dirigidos a otros seres humanos. El joven rico no hizo ni siquiera un gesto cuando Jesús le sugirió “ama a tu prójimo como a tí mismo.”

El Judaísmo hacía gran énfasis en la caridad, pero ningún maestro Judío le solicitaba a sus seguidores que dieran todo lo que poseían. Habían unos cuantos maestros Griegos radicales que sí pidieron hacer lo que Jesús sugirió – dar todo lo que se poseía. La diferencia, sin embargo, radica en que aquellos maestros serían los receptores de lo que se entregara, mientras que Jesús quería que la persona lo entregara todo a los pobres.

Puede que no haya usted escuchado acerca de ellas, pero en esa época, los Judíos tenían las llamadas “leyes de caridad”. Estas leyes establecían un veinte por ciento como el límite de cobro que un maestro podía imponer a un alumno/discípulo. Sin embargo, recuerde que esta cantidad podía imponerse LUEGO de los diezmos (aproximadamente un 30%) y la carga de impuestos. La ley de caridad fue promulgada para proteger a la persona de llegar al nivel de pobreza.

¿Puede imaginarse que pasaría en el mundo actual si Jesús hubiese, nueva vez hecho tal pronunciamiento? El joven rico dijo, “He hecho todo eso. Qué más me falta?” “si quieres dar todo lo que tienes” respondió Jesús, “VE Y VENDE TODAS TUS POSESIONES; dá todo a los pobres. Toda tu fortuna entonces estará en los cielos. Luego, VEN Y SIGUEME (Versión *El Mensaje* – mayúsculas mías).

En un mundo plagado por la locura de adquirir más – de todo – y no darlo a los demás, ¿Cómo le iría a Jesús con su mensaje hoy en día? ¡¡No es de extrañar que no importando lo que Jesús dijera o hiciera, aún así dejaba a la gente prepleja!! La respuesta de Jesús al joven rico le sacudió hasta lo más profundo. Lo que atrae menos la atención hoy en día, si acaso alguna, es ese comentario de Jesús de que cuando lleguemos “allá” (al cielo) cada uno de nosotros tendrá su propia “cuentecita de banco” – consistente en todo lo que hemos dado a los demás a través de nuestro paso por la vida. Estoy seguro de que cada lector sabe casi con exactitud cuando dinero tiene en sus cuentas bancarias, de ahorros, y planes de retiro, etc. ¿Tiene usted idea de cómo va su cuenta de banco “celestial” en estos días?. El colocar todo lo que pueda usted en el “plan de ahorro” de Dios le rendirá dividendos más allá de lo que pudiera usted imaginarse conseguir en Wall Street, en los bancos, etc. ¿¿Cree usted – y confía- en el “banquero” que está allá arriba??

Oración: Jesús, aún hoy en día nos desafías con tales enseñanzas – ayúdanos a entender. Amén.

Preguntas: 1. ¿Por qué se sobresaltó el joven rico con lo que Jesús le dijo? ¿Es tan importante el dinero?
2. ¿Desde la perspectiva de Jesús, ¿cuánto usted cree que es “suficiente” para poseer hoy en día?

Reflexión:

La Aritmética de la Pobreza

Por: Appadura (La India)

“Decide madre de quién prescindiremos?. ¿Acaso de Rama, el más fuerte? ¿O será Baca, el más débil, que puede no necesitar por mucho tiempo? o ¿a lo mejor, Sita, quién sería prescindible? Decide, madre, mata una parte de ti mientras resuelves el dilema. Decide, madre –decide... y odia.” ¿Recibe Dios llamadas como esta?

Persona que llama: Dios, ¿Estás ahí? Estoy tan hambriento. ¿Es que no te preocupas por nosotros?

Dios: Sí, me preocupo por ustedes.

Persona que llama: Mis hijos no han comido en cuatro días. La última vez, lo que comimos fueron raíces que pude encontrar cavando en tierra. No nos cayeron muy bien que digamos.

Dios: Siento tu desesperación. Realmente sufres.

Persona que llama: (Con urgencia) Estamos desesperados. El gobierno nos dió algo de leche para el bebé, pero ya se terminó y no habrá más. Ya mi esposa no produce leche para amamantar al bebé.

Dios: ¿Hay alguien que pueda compartir contigo?

Persona que llama: Los pocos que tienen algo lo retienen para ellos. Quizás si estuviese en sus zapatos, haría lo mismo también. Pero, no lo estoy, Dios. ¡Tengo hambre! No puedo entender por qué retienen comida para ellos cuando saben que estamos tan desesperados. Y otra cosa, Dios, he escuchado que en algunos lugares del mundo hay tanto alimento que lo tiran a la basura. ¿Cómo puede ser esto?

Dios: Nunca fue mi intención que el mundo fuera de esta manera. Deseo que todos los miembros de la raza humana compartan unos con otros.

Persona que llama: Entonces por qué la gente no comparte con otros?

Dios: La gente es egoísta, se preocupan sólo por sí mismos. Mi reino no será así.

Persona que llama: ¿Hay alguna esperanza para mi familia?

Dios: La esperanza está en otros que se preocupan lo suficiente por compartir.

Persona que llama: ¿Lo harán?

Dios: Unos pocos lo harán. Son gente del reino, mi pueblo, el verdadero pueblo de _ Dios. Sin embargo, como veo el mundo hoy... (la voz se debilita)

Persona que llama: ¿Entonces hay poca esperanza? ¿Entonces todos moriremos?

Dios: Sí, me temo que muchos morirán. Aquellos que mueren en mi nombre nunca más estarán hambrientos. Puede que esto no signifique mucho para ti ahora, (la voz se escucha ahora más fuerte), pero yo soy un Dios Justo. Los últimos serán los primeros en mi reino. Aquellos que tienen todo en este mundo y que no comparten con el pobre y el hambriento *nunca* entrarán a la puerta de mi Reino.

Persona que llama: ¿Por qué me gritas, Dios?

Dios: Lo siento. No estoy enojado contigo, sino decepcionado de mis seguidores.

Persona que llama: Estamos hambrientos y cansados, Dios. Por favor, haz algo por nosotros.

Dios: Trataré de hablar con mi iglesia nuevamente... si sólo creyeran - y actuaran en consecuencia.

Persona que llama: Estoy hambriento, Dios, y tengo miedo.

Dios: No te estoy dejando solo; Estaré contigo hasta el final.

Persona que llama: Mi bebé está llorando, Dios – y estoy hambriento.

Oración: Jesús, abre mis oídos para oír, y mi cartera para dar esperanza y ayuda. Amén.

Preguntas: 1. ¿Cuáles cinco palabras vienen primero a su mente cuando escucha la expresión “hambruna mundial”?

2. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo... “quien tiene alimento compártalo con quien no tiene ninguno”?

Reflexión: Jesús sugería que el dar un vaso de agua a alguien sediento es algo grande dentro de las expectativas de Dios para la gente del “reino”. Puede que muchos de ustedes estén familiarizados con Las caminatas de CROP, que usualmente se celebran durante el mes de Octubre en nuestro país. He participado caminando en CROP por muchas décadas, y esta actividad ocupa uno de los principales lugares en la lista de prioridades de mi vida. El dinero recaudado por CROP se utiliza para ayudar a gente pobre a obtener alimento, agua, y otras necesidades vitales. He aquí una historia sacada de las caminatas de CROP que narra cuán importante es un “vaso de agua.”

“El vehículo todo terreno se detuvo en medio de lo que parecía ser ningún lugar. Cinco sudorosos miembros del equipo del Servicio Mundial de Iglesias se amontonaban para salir del atestado vehículo, contentos de poner sus pies en tierra sólida. Al rato, un pequeño grupo de pueblerinos salió de un campo de maíz cercano.

La Sra. Andrea, líder del Comité del Agua, y otros representantes de la comunidad saludaron al grupo y les guiaron al sitio en donde se encontraba el recién instalado pozo y la bomba de agua manual. Mostraban sonrisas de orgullo. Ma-zi-ya-ya es uno de los cientos de poblados en donde El Comité de Servicios Cristianos de Malawi recientemente había instalado pozos con la ayuda financiera de las caminatas de CROP. Jim, uno de los visitantes del equipo, les preguntó cómo era su vida antes de que tuvieran el pozo. “¿A dónde iban ustedes a abastecerse de agua?” les preguntó. “Al río”, respondió la Sra. Andrea. “¿Y qué tan lejos está el río?” volvió a preguntar Jim. “A unos 1.5 Kilómetros.” Respondió con certeza la señora. Jim pensó en los 10 kilómetros que caminan los participantes de la caminata de CROP cada año. Comparado con eso, 1.5 kilómetros sonaba como algo fácil de lograr.

“No es mala distancia”, comentó Jim a media voz a uno de los otros miembros del equipo. La guía de Ma-la-wi tradujo sus palabras al Comité de Pozos. La Sra. Andrea, de unos 50 años de edad, pasó al frente, mirando a Jim mientras escuchaba a la traductora. El se puso nervioso. Su comentario no había sido dirigido a ellos. Sin embargo, La Sra. Andrea asintió, y sorpresivamente estuvo de acuerdo con Jim.

“No”, respondió, “no es tan malo, por lo menos no para nosotras las mujeres adultas. Somos más fuertes y estamos más acostumbradas a la distancia y la carga. Sin embargo, en nuestros poblados tanto mujeres como niños tienen que cargar agua, y es muchísimo más difícil para los niños, porque son más pequeños.” “Ve usted”, prosiguió Andrea, “muchos de ellos están enfermos y mal nutridos.” Jim levantó la vista para encontrar cerca de dos docenas de niños polvorientos y descalzos, y lo que dijo ella era obvio. “Eso sin mencionar el hecho”, continuo ella, de que los cubos de agua son pesados; pesan cerca de 30 a 35 libras cada uno. Y eso sin considerar que el río está cuesta abajo del poblado, así que los pequeños tienen que cargar el agua cuesta arriba.” Jim se dió cuenta que el objetivo de la Sra. Andrea no era el avergonzarlo, sino meramente educarlo en cómo eran sus vidas antes de que fuera cavado el pozo.

“Eso sin mencionar el hecho de que aparte de todo el trabajo de cargar agua hacia el pueblo, el agua del río está contaminada; llena de un parásito llamado el gusano de Guinea, de amebas y otros parásitos. Eso significa caminar otro par de kilómetros para conseguir leña para hervir y purificar el agua.” Mientras Jim se retorció, terminó ella su idea final diciendo “¡Oh, sí! Casi se me olvida mencionar el hecho de que sacar agua del río es bastante riesgoso para los niños. Ve usted, el río está infestado de cocodrilos.” ¿Se uniría usted junto conmigo a la Caminata de CROP el próximo mes de Octubre? Si no puede caminar, entonces, ¿Daría una contribución para abastecer de agua a los sedientos? – ¡Dé un vaso en el nombre de Jesús!

Oración: Jesús, ayúdame a saber qué es lo realmente importante en este mundo. Amén.

Preguntas: 1. ¿Qué puede dar usted de su abundancia para mejorar las dificultades económicas de los hambrientos y los pobres?
2. ¿Cómo se evalúa usted a la luz del verso de la lectura de hoy?

Reflexión: ¿Cual es su respuesta a la pregunta de Jesús? Puede leer los siguientes versos y saber lo que pensaba por lo menos uno de los discípulos. Sin embargo, lo que respondieron ellos no es mi respuesta, ni la suya. No, cada ser humano tiene, o tendrá la oportunidad de crear su propia respuesta a la misma pregunta. Para cada uno de nosotros, en alguna manera, en algún lugar, en algún momento, Dios nos hará esta eterna pregunta.

Hoy, vamos a mitad de camino a Jerusalén caminando con el Cristo que hizo la eterna pregunta. Es difícil regresar sigilosamente el tiempo removiendo dos mil años de historia documentada, y descubrir la realidad de su mundo mientras caminaba hacia la cruz. Considere usted alguna de las realidades que se vivían en el tiempo de Jesús:

- * En la mayoría de las biografías que usted lee hoy en día, la muerte de la persona conforma menos de una décima parte del contenido. Sin embargo, más de un tercio de los Evangelios se enfocan en la culminante última semana de la vida de Jesús. Para los escritores, la muerte era el misterio central de Jesús.
- * Los Judíos esperaban fielmente, de hecho, clamaban por su Mesías. Diversos Mesías llegaron, y se fueron. Ni uno de ellos “entregó el mandado”. Cuando vino el día en que Jesús llegaría a Jerusalén, lo hizo montado en un asno joven. Note que nadie le forzó a hacerlo – él mismo eligió hacerlo. Los líderes Judíos no podían dar crédito a sus ojos. Los soldados Romanos se rieron de él.
- * ¡¡¡El sistema religioso más sofisticado, detallado y demandante de la época (el Judaísmo) se puso en contra de un hombre montado sobre un asno!!! ¿Quién cree usted sería el ganador?
- * El imperio político más poderoso de la época, Roma, se puso en contra de una figura solitaria que montaba sobre un asno. ¿Quién ganaría?
- * Su caótica banda de seguidores (¡incluidos usted y yo!) no está segura de lo que él hace, están preocupados sobre lo que le espera a él y a ellos, y le siguen a cierta distancia.
- * Cada año, los Judíos hacían una pausa como nación para recordar la hazaña de Dios de liberarles de la esclavitud de Egipto. Celebraban la Pascua, aquel tiempo en que su todopoderoso Dios asestó un golpe a los poderes gobernantes, sacándoles de la cautividad. Ya que Dios lo hizo una vez, oraban para que Dios lo hiciera nueva vez. Miles de ellos estaban, en ese entonces, viajando a Jerusalén. Pero Dios –¿¿Un asno??
- * Jesús lloró mientras se acercaba a Jerusalén. El sabía cuan fácilmente se podía tornar violenta una multitud .
- * Las autoridades sentían resentimiento hacia Jesús. Las legiones Romanas, traídas para controlar la muchedumbre del festival, vigilaban lo que sucedía, y se reían de ello también.

Dos mil años más tarde, ¿Quién es Jesucristo? Desde el año que fue crucificado y ascendió al cielo, Jesús ha sido el único “dios” de la historia con el cual los historiadores todavía no saben qué hacer. ¿Por qué? Porque, tanto aquí, como allá, en sorprendentes e inesperadas circunstancias, Jesús (El Espíritu de Dios) aún transforma vidas, hace milagros, ayuda a la gente con su carga, y ama hasta la última alma del planeta de forma genuina. Al mismo tiempo, la maldad crece tanto y tan rápido que puede uno solo preguntarse que deparará el futuro. Mientras sigue la ultima mitad de nuestra caminata con Jesús a Jerusalén, ¿Quién dice usted que él es - hoy?

Oración: Jesús, ayúdame a responder mejor la pregunta que hiciste hace tantos años atrás. Amén.

- Preguntas:**
1. Hoy en día - ¿Quién dice usted que es Jesús?
 2. Reflexione sobre cómo Dios pudo haber redimido la humanidad perdida, sin haber tenido que recurrir a una cruz.

Reflexión: Entre las primeras cosas que Jesús había hablado con sus amigos más cercanos casi tres años atrás, estaba el tema de la oración. A medida que reflexiona usted en las narraciones de los cuatro Evangelios, ¿cuántas veces recuerda ver a los discípulos orando? Lo que probablemente usted recuerde más es el momento en que se les pidió que oraran ¡Y se quedaron dormidos!

“Querido Jesús, cuán desesperadamente necesito aprender a orar.
Y aún siendo honesto, sé que a menudo ni siquiera quiero orar.

¡Soy distraído!

¡Soy terco!

¡Soy egocéntrico!

En tu misericordia, Jesús, alinea mi “querer” con mi “necesitar”
de manera que pueda yo llegar a querer lo que necesito.

En tu nombre, y en tus propósitos te lo pido, Amen”

Así lo escribió Richard Foster en su libro *Oración*. Jesús animó a sus discípulos y a todos sus seguidores a dominar la disciplina llamada oración. ¿Por qué? Porque Dios está enamorado de nosotros, nos quiere escuchar, nos quiere responder, quiere comunicarse con nosotros. Fíjese que el profeta Elías no encontró a Dios en el viento fuerte, ni en el terremoto, ni en el fuego – sino en el silbo apacible (1 Reyes 9: 9-13).

Cambiamos la formulación del texto un poco. No encontraremos a Dios vía celulares, tampoco vía TVs, Ipods, empresas de entretenimiento, automóviles, agendas o actividades lucrativas. Tampoco en relaciones que funcionen, que no funcionen, o que sean interminables, usted agregue a la lista. En nuestro llamado mundo moderno, el Teólogo Daniel Hawk puede que tuviera razón cuando expresó: “El problema básico de la humanidad es que cada uno cree que hay un Dios y cada uno cree que él es ese Dios”.

Quizás todo tiene que ver con la actitud. En sociedades que veneran cosas, posesiones, riquezas, y entretenimiento, ¿Por qué necesitaríamos a Dios? Después de todo, tenemos todo lo que posiblemente queremos – no necesitamos tener a Dios también. Quizás es por eso hoy en día, pocas personas sienten la necesidad de orar. El Teólogo Noruego Ole Hallesby eligió una palabra que mejor resume la actitud del corazón que Dios acepta como oración: ¡Impotencia! “Sea que tome la forma de palabras o no, ésta no significa nada para Dios, sólo para nosotros. Sólo aquel o aquella que se siente impotente puede orar de veras.”

Esto va en contra de lo normal, ¿no? porque desde que nacemos se nos enseña a ser, si acaso nada más que ¿auto-suficientes? ¡En el Imperio Romano, la humildad era vista con menosprecio como la peor de todas las enfermedades! ¡Esa es la razón por la cual el hecho de que Jesús entrara a Jerusalén sobre un asno era considerado algo completamente ridículo!

Jesús trató de decirles y decirnos que una relación saludable y significativa con Dios demanda escuchar y compartir – de ambas partes. Dios siempre está listo y disponible - ¿Qué de nosotros? Vivimos vidas preocupadas y sobrecargadas, y la confusión derivada de estas hace que el escuchar el “silbo apacible” sea una tarea más difícil, si no imposible. Jesús sugirió que necesitamos aprender a escuchar a Dios, quien habla constantemente pero a quien rara vez escuchamos. Jesús era “todo oídos”. El escuchaba a menudo. El compartía a menudo. Esta es la verdadera oración – ser todo oídos para Dios – ¡especialmente cuando Jerusalén está a la vista!

Oración: Jesús, en la era de la comunicación, ayúdame a aprender a comunicarme mejor con mi Dios. Amén.

Preguntas: 1. ¿En cada día de 24 horas, ¿Cuántos minutos pasa usted hablando con Dios?
2. ¿En cada día de 24 horas, cuántos minutos pasa usted escuchando a Dios?

Reflexión: En la lectura de hoy, este amigo a quien despertaron de forma tan ruda básicamente le dice al hombre que le ruega “¡Lárgate!” Pero este individuo no se desalienta tan fácil. Continúa tocando la puerta, llamándole, dejándole mensajes en su máquina contestadora, molestándole por su celular, enviándole mensajes de texto. En pocas palabras, siendo una lata, hasta que finalmente el hombre, importándole poco el dilema de su amigo quién necesita atender unos invitados, se dice a si mismo, “Aunque no me importa para nada el aprieto en que se encuentra este tipo, y aunque creo que es un dolor de cabeza por lo tanto que me molesta a media noche, ¡Le daré lo que pide solo para quitármelo de encima y poder volver a dormir!” Lo que Jesús está diciendo con esto es que debemos “tocar a la puerta de Dios” ya sea al mediodía o media noche tal cual lo hizo el hombre de esta parábola. Es un hecho que algunas personas encuentran ésta parábola un tanto perturbadora. ¿Qué podremos aprender de esta historia?

¿Acaso que Dios es como aquel malhumorado amigo a medianoche, ese hombre a quien hay que tocarle la puerta insistentemente para poder captar su atención? ¿O era que Jesús trataba de enseñar otra cosa? ¿Podemos estar de acuerdo en la idea de que la oración abarca más que simples palabras que le decimos a Dios? La oración es todo aquello que hacemos y decimos en nuestra relación con Dios. De hecho, podemos decir que la oración es nuestra relación con Dios. Entonces ésta no es tanto una historia sobre la técnica correcta para orar, sino que trata sobre cuál es nuestra parte en una relación correcta con Dios. Dios, en Jesucristo, ya ha hecho todo lo que se necesita para cumplir con su parte en la relación. Caminar hacia Jerusalén formaba parte de eso. Dios nos envió a Jesús, quien nos enseñó, nos sanó, vivió entre nosotros, sufrió por nosotros, y una vez muerto, resucitó de los muertos. El regresó a nosotros y nos perdonó. Esa es la parte del acuerdo que a Dios le toca cumplir.

Entonces, ¿Cual es nuestra parte del acuerdo? Jesús nos estaba diciendo que necesitamos ser ¡¡¡PERSISTENTES!!! Aún mucha gente dice cosas tales como:

- “Dios está distante de mí”;
- Que cuando oran, sienten que están sólo hablándose a ellos mismos;
- Que escuchan historias de Dios impactando vidas, pero estas historias parecen como cuentos de hadas;
- Que Dios nunca les ha dicho o ha hecho nada por ellos;
- Que si hubiese un Dios, el mundo no fuera como es;
- Que si hubiese un Dios, serían ricos, tendrían salud, serían jóvenes, exitosos, felices.

¿Será que no es que Dios esté distante de ellos, sino al contrario? ¿Acaso oran alguna vez?, ¿Leen la Biblia alguna vez?, ¿Aún adoran a Dios – ya sea solos o acompañados? – ¿Buscarán acaso la presencia de Dios en sus vidas? Annie Dillard dijo: “Dios no nos pide que abandonemos nuestra dignidad personal, ni que sometamos nuestro destino a los mandatos de gente que no conocemos. No nos pide que nos perdamos nosotros mismos y nos volquemos hacia todo aquello que no es Dios. Dios no necesita nada, no pide nada, y no demanda nada, al igual que las estrellas. Es el hecho de vivir una vida con Dios lo que demanda todo esto. Usted no tiene que hacer todo esto, en lo absoluto. Lamento decirle que a Dios no le importa. No tiene usted que hacer todo eso – a menos que quiera conocer a Dios. Estas cosas trabajan en usted, no en él. Usted no tiene que sentarse en la oscuridad; Más, sin embargo, si quiere usted ver las estrellas, encontrará que es necesaria la oscuridad. Pero las estrellas ni la necesitan ni la piden.”

Le desafío a convertirse en una plaga para Dios. A Jesús le encantaría que lo hiciera.

Oración: Jesús, ayúdame a ser persistente con Dios así como lo fuiste tú en llegar a Jerusalén. Amén.

Preguntas: 1. Recuerde las ocasiones en que usted tocó con insistencia la puerta de Dios una y otra vez.
2. ¿Para quién o para qué tendría usted que tocar a la puerta de Dios hoy en día?

Reflexión: Jesús estaba rodeado de “don nadies”. Hombres y mujeres de dudosa reputación le rondaban, escuchando atentamente a todo lo que él decía. Los llamados “religiosos” estaban a un lado, disgustados con él. De manera que Jesús les dio la parábola de hoy – acerca de una oveja perdida.

Al escuchar la historia, la gente tendía a enfocarse en aquella pobre, oveja perdida. La historia tiene un final feliz cuando la encuentran. Sin embargo, ese no es el único punto de la historia. Sí, Jesús está insinuando que los peores de nosotros, aquellos que nos encontramos en los apuros más calamitosos, los que somos engañadores, adictos, no dignos de amor, deshonestos, necesitamos ser “encontrados”. Sin embargo otro punto de la parábola es que Dios quiere que TODO EL MUNDO – el bueno, el malo, y aquellos entre dos – disfruten del reino de Dios.

¿Sabe Jesús realmente qué tan extraña, confusa, y rara es mucha gente? Ha escuchado usted la historia de la mujer que conectó su cable eléctrico a la misma fuente y luego se quejó porque nada funcionaba? ¿Ha conocido usted el hombre que llamó a la oficina de su municipio y pidió que quitaran la señalización que decía “Cruce de Venados”, en una vía local cerca de su casa? ¿La razón? “Que habían ya atropellado demasiados venados en esa vía, y él no quería que los venados cruzaran más por ahí – así que por favor, muevan ese rótulo de lugar.” O aquella pareja que fue a recoger su vehículo al concesionario. Les dijeron que las llaves estaban encerradas dentro del vehículo. Vieron a un hombre trabajando frenéticamente en la puerta del conductor, así que fueron y se pararon en la otra puerta del vehículo. Por curiosidad, intentaron abrir la puerta, y lo lograron. Le gritaron al mecánico y dijeron “Este lado está abierto”. El les respondió, “Sí, yo lo sé, ya abrí ese lado.”

Estas, y muchas otras más sin sentido del humor, son las ovejas perdidas de hoy en día. Esta es la gente que no conoce del amor de Dios, o del amor de Dios por las ovejas perdidas. Sea que viva usted en América del Sur, Central o del Norte, hay ovejas perdidas por doquiera. Sea que viva usted en Europa, África o Asia, hay ovejas perdidas en cada poblado, ciudad, y pueblo. La diferencia entre los Cristianos de hoy en día y el pastor de la historia de Jesús es que el pastor conocía por su nombre, la oveja se le había perdido. El sabía a quien tenía que encontrar. La oveja perdida tenía una historia y una identidad. Esa es la diferencia entre el pastor de la parábola de Jesús y la gente de Dios de hoy en día. ¡¡¡No tenemos listas!!! ¡¡¡No tenemos nombres!!!

Pregunta usted, ¿A qué tipo de listas se refiere? A listas con diferentes tipos de prospectos: La lista de las probables ovejas perdidas. La lista de los probables habitantes del Reino de los Cielos. La lista de los probables habitantes del Reino de Dios. Lista de las probables familias que sufren. La lista de las probables adicciones. La lista de los probables jóvenes con problemas. La lista de los probables hambrientos y desamparados. La lista de los probables jóvenes con problemas. La lista de los probables desempleados. La lista de los probables desesperanzados. La lista de los probables solitarios. Usted agregue más.

Hay dos tipos de listas. Primero, Jesús espera que sus seguidores sean pastores, y una de las tareas de un pastor es ir a buscar a la oveja perdida. CADA persona que clama el nombre de Jesús debería tener su propia lista de prospectos. De igual modo, cada iglesia debería tener su propia lista de prospectos. Así que mientras camina con Jesús, ¿Podría colocar el nombre de una oveja perdida en su propia lista de prospectos?

Primero, ore por esa “oveja”; Luego, pídale a Dios que abra una puerta para que pueda usted presentarle a esa oveja – de alguna forma – a un Dios amante y bondadoso. Al mismo tiempo, revise las listas de prospectos de su propia iglesia.

Oración: Jesús, dame una pasión para hablarle de tí a una persona que será aquella oveja que encuentre para tu reino. Amén

Preguntas: 1. ¿Qué implicaría para usted el invitar a una “oveja perdida” a escucha acerca del amor de Dios?
2. ¿Por qué razón los Cristianos, y sus Iglesias no salen a buscar a la “ovejas perdidas” hoy en día?

Reflexión: Reflexione por un momento en la jornada de su vida a la fecha, y considere usted estas dos preguntas:

Primero, ¿En qué ocasión fue usted más persistente con Dios, ya fuera por usted mismo o de parte de otra persona, negándose a dejar que la situación permaneciera sin respuesta? (p.e., tocando la puerta de un amigo a media noche)? Segundo, ¿En qué momento invirtió la mayor parte de sí mismo para ayudar a alguien que estaba perdido, desesperado, sin ayuda, sin esperanza (p.e. buscando una oveja perdida)? ¿Qué le costaron estos esfuerzos? En otras palabras, ¿En qué ocasión hizo usted más allá lo que estaba a su alcance por otra persona que necesitaba de la presencia y respuesta de Dios?

La lectura de hoy cuenta otra historia sobre persistencia. Capernaún era un pequeño pueblo pesquero ubicado a la costa noroeste del Mar de Galilea, con una población de unos 1,500 habitantes. Jesús seleccionó Capernaún como su base de operaciones luego que salió de Nazareth. Este pueblo fue también hogar de Pedro, Andrés, Santiago y Juan, así también como del colector de impuestos, Mateo. Jesús enseñó en la Sinagoga en Sábado. Ciertos milagros fueron reportados durante su estadía en Capernaún.

Esta es la historia de cuatro amigos creyentes persistentes. Las excavaciones arqueológicas muestran que las casas de mayor tamaño en los tiempos de Jesús no eran de más de 18 piés de alto, y menos de ancho. Se estima que no más de 50 personas habrían llenado la casa, y una multitud afuera bloqueaba la puerta.

Las paredes de la época eran construídas con bloques de basalto (roca volcánica fuerte) y reforzadas con piedra y lodo. La mayoría de las casas tenían un patio, así también como un molino de granos y unas escaleras de piedra que conducían al techo.

Las casas no tenían un segundo piso, debido al tipo de construcción. El techo estaba construído de vigas de madera livianas, y todos los espacios abiertos estaban cubiertos de paja mezclada con lodo.

¡No vaya usted a imaginarse a estos cuatro individuos trayendo al paralítico a la casa en una camilla con dos postes largos! No, él estaba acostado en una estera o paleta, la cual era su cama. El cargar a alguien con cierto peso no era fácil, y había que trabajar bastante en equipo para mantener al individuo en el nivel adecuado, especialmente mientras trataban de subirlo por las escaleras de piedra. Me dá la impresión de que sudaron bastante hasta llegar al techo.

Luego entonces se formó el desorden. ¿Puede usted imaginarse cómo lucía esta casa cuando finalmente quitaron esa parte de cobertura de paja, cayendo lodo seco por doquier, probablemente volando el polvo por todas partes, aún sobre la cabeza de Jesús? Y mientras trataban de bajarlo a través del hueco, imagino que algunos les ayudaron desde abajo, no fuera a ser cosa que le dejaran caer y terminara peor de lo que ya estaba.

Mientras camina usted a Jerusalén, ¿tiene usted tanta fe como la tenían aquellos cuatro hombres? ¿Conoce a alguien que cree tanto en lo que Jesús puede hacer por aquellos que tienen necesidad hoy en día? ¿Alguna vez en su propio trayecto de vida ha mostrado la misma fe persistente que mostraron estos individuos aquel día? ¿Ha tenido usted una fe del tamaño de un grano de mostaza, y ha movido una montaña del camino para alguien más, o talvez aún para usted mismo? También me he preguntado quién habrá limpiado todo el desorden. ¿Supone usted que los cuatro amigos ayudaron no sólo a limpiar el desorden, sino que también repararon el techo que habían echado a perder? Me permito pensar eso, y dar las gracias por personas que dan todo lo que tienen – porque creen que Jesús puede hacer cualquier cosa.

Oración: Jesús, gracias por responder a los amigos persistentes. Haz que también yo sea un persistente. Amén.

Preguntas: 1. De todos los Cristianos que conoce usted, ¿Quién es el que cree en Dios más persistentemente?
2. ¿Qué necesita usted para ser más persistente en nombre de Dios?

Reflexión: De todas las historias de Jesús, ésta es la que más duele. ¿Por qué? ¡Porque husmea dentro de nuestras billeteras!

¿Alguna vez ha dado usted hasta “su último centavo? O, si acaso sólo le quedara su último centavo, ¿Estaría dispuesto a darlo? ¿Alguna vez usted, sin usar tarjetas de crédito, cuentas de ahorros, accesos a Cajeros Automáticos, acciones o bonos, ha regalado un salario de una semana? La mayoría de quienes escuchaban a Jesús aquel día tenían poco de las riquezas de este mundo en sus bolsillos; unos pocos que escuchaban tenían mucho. ¿En dónde encaja usted en la historia de hoy?

He visitado la República de Haití en innumerables ocasiones. Siempre vine totalmente impactado por la pobreza rampante de aquel país, ahora peor como resultado del devastador terremoto del año 2009 seguido de la epidemia del cólera. Al mismo tiempo, me he maravillado por la fe de aquellos que siguen a Jesús en ese país.

Una vez, en un campo lejano, me encontraba sentado junto a un grupo de adolescentes en una estructura que ellos llamaban su iglesia. Estábamos trabajando como parte de un grupo del Hospital Buen Samaritano en la ciudad de Limbe. Aquel día habíamos sido invitados a unirnos al servicio de adoración de esta pobre congregación. Vadeamos el mismo río 12 veces antes de llegar a nuestro destino. Como sus huéspedes que éramos, insistieron que nos sentáramos en unos rudimentarios bancos frente a la estructura. No había ventanas, ni paredes: El techo estaba hecho de metal corrugado – y habían muchos agujeros en el techo el cual estaba en franco deterioro.

Pero, ¡ah, como cantaban esos Cristianos Haitianos! Y qué decir de cómo oraban. Aunque no pudimos entender las palabras en lo absoluto, el significado estaba bien claro en la expresión de sus rostros, los gestos de sus brazos y su cuerpo, levantadas sus manos en adoración y alabanza.

Luego vino el momento de la ofrenda. Fuimos los últimos en recibir las canastas, puesto que empezaron desde la última fila y siguieron hasta el frente. Nos sorprendió el ver que no había dinero en las canastas. Fuimos nosotros los únicos en colocar dinero. En su lugar, en las canastas había arroz, frijoles, y botones. Al igual que la viuda de la historia de Jesús, ellos le amaban tanto que a pesar de que muchos obviamente estaban viviendo en un nivel de hambruna, estaban dispuestos a dar de su escasa cantidad de comestibles – y también botones. Los botones eran artículos que esperaban usar para vender o intercambiar por comida.

Jesús dijo “Todos los demás dieron aquello que nunca extrañarían; Ella dió desmesuradamente lo que no podía pagar –ella dio su todo.” (Versión *El Mensaje*) ¿Se ha puesto a pensar alguna vez lo que esta mujer comió la semana siguiente a aquella? Puesto que tenía una vida tan austera, puede que tuviera un poquito de comida extra almacenada. Puede que no. Vea usted, cuando se trata de dar, lo importante no era la cantidad en ese entonces, tampoco lo es hoy en día. Jesús sabía lo que es importante a ojos de Dios. El sabía que con Dios, es la condición del corazón lo que cuenta, no la condición de la billetera. ¿Refleja su billetera hoy en día lo que refleja su corazón – ante los ojos de Dios?

Oración: Jesús, perdona mi obsesión por obtener - y acumular. Por favor, enséname a dar genuinamente tanto cosas materiales como a mí mismo. Amén.

Preguntas:

1. ¿Ha dado alguna vez, o a menudo dá más de lo que usted siente que debería?
2. ¿Cómo determina usted la cantidad de tiempo, dinero, o de sí mismo que debe dar?

Reflexión: ¿Cuánto ama a ese Jesús junto al cual camina usted hacia Jerusalén estos cuarenta y seis días? Muchos nunca hemos tenido que elegir entre Jesús y la muerte. En el verso 33, Jesús sugirió que para algunos, vendría el día en que tendrían que elegir.

Luego de la ascension de Jesús, la historia registra lo que les sucedió a muchos de aquellos que decidieron seguirle.

Lyon era la capital Romana de Galia, y una de las ciudades más importantes en el Imperio Romano. Menos de 100 años después de la ascención de Jesús, un gran número de Cristianos había emigrado a Lyon y otros a ciudades Galianas desde Asia Menor. Puesto que eran Cristianos, se les prohibía aparecer en lugares públicos. Luego vino el abuso desde diversas fuentes, incluyendo el tratar de ganarse la vida. Eventualmente, los Cristianos de Lyon fueron arrestados y apresados – solo por el hecho de que eran seguidores de Jesús.

En el 177 DC, “la justicia” del populacho tomó el control, y 48 Cristianos murieron en prisión o en el estadio. Blandina, una joven esclava Cristiana, es un ejemplo típico del increíble sufrimiento al que fueron sometidos los Cristianos. Ella y otros fueron interrogados por el gobernador provincial. Aquellos quienes profesaron ser seguidores de Cristo y decidieron no renunciar a su fe fueron horriblemente torturados y condenados a ser echados a las bestias del anfiteatro. Eran “hechos espectáculo público todo el día para el mundo en lugar de los concursos de gladiadores en sus múltiples versiones” (*Historia Eclesiástica* de Eusebio). Blandina fue la última en morir. Una carta de la iglesia primitiva narra lo siguiente: “Blandina estaba investida de tal poder que aquellos quienes se echaron turnos para torturarla cada día desde el amanecer hasta caer la noche terminaban cansados y exhaustos, y ellos mismos confesaban sentirse derrotados al no encontrar qué más poderle hacer; se maravillaban de que aún permaneciera aliento en un cuerpo todo destrozado y cubierto de enormes heridas, y testificaban que si una simple forma de tortura era suficiente para que una vida se rindiera a la misma, cuánto más cuando eran tantas”.

Blandina se negó a abandonar su fe, y finalmente fue devuelta a la prisión en donde alentaba a los demás prisioneros a “mantenerse firmes en su fe”. Varios días más tarde la regresaron al estadio, la ataron a una cruz y le soltaron “bestias” salvajes. La carta continúa: “... otros que eran torturados se fortalecieron mirando a Blandina y escuchando sus oraciones, por cuanto vieron en ella la imagen del Cristo que habría sufrido por todos ellos.” La muchedumbre y las autoridades miraban atónitos mientras los animales salvajes se negaban a tocar a Blandina. Sin saber qué más hacer, la bajaron de su cruz, y nueva vez la retornaron a la prisión. Luego la trajeron nuevamente al estadio, en donde fue golpeada, puesta en una hornilla de acero caliente, encerrada en una malla y pisoteada y corneada hasta la muerte por un toro.

Los cuerpos de Blandina y los demás que murieron fueron dejados sin enterrar, resguardados por soldados. Luego de seis días, los restos fueron incinerados y esparcidas sus cenizas en el Ródano. Una de las creencias que tenían los Cristianos era que estarían con Jesús en el cielo cuando murieran; El odio hacia los Cristianos era tan grande que creían que destruyendo el cuerpo por completo, evitarían cualquier posibilidad de vida después de la muerte. Nos estremecemos ante el tratamiento dado a aquellos seguidores de Jesús. Nos maravillamos ante el hecho de que tantos de ellos fueran fieles a su fe hasta su último aliento. No todos fueron fieles sin embargo, pues la historia registra el dilema de la iglesia en lidiar con aquellos que habían abandonado su fe y dejado la iglesia, sólo para retornar tiempo después pidiendo perdón.

Oración: Jesús, gracias damos a Dios por aquellos quienes a lo largo de la historia nunca se dieron por vencidos en seguirte. Amen.

Preguntas:

1. Evalúe cuán profunda es su fe comparada con la de Blandina.
2. ¿Qué ha tenido que dejar, sufrir o soportar usted por ser un Cristiano?

Reflexión: ¿Se ha puesto a pensar en la mezcla de gente que a diario estaba con o alrededor de Jesús? Qué tremendo panorama sería si tuviésemos una foto hoy en día. Encontraríamos al más pobre de los pobres, el más rico de los ricos, y aquellos que estuvieran entre estas dos categorías. Unos sanos; otros enfermos. Algunos viejos; algunos jóvenes; otros niños. Algunos vivirían en ciudades; otros en áreas apartadas, rurales. Jesús incluyó hasta a los odiados Samaritanos en sus reuniones. También estuvieron involucradas otras razas.

En los años 60, Martin Luther King, Jr. (citando a Billy Graham) solía decir que los Domingos a las 11:00 AM era la hora en donde había más segregación en América. Generalmente eso es cierto en América hoy en día. Recuerde aquella canción infantil que solíamos cantar: “Rojos, amarillos, si, negros y blancos también, Cristo ama a los niñitos por doquier”. Para la mayoría de las Iglesias, sin embargo, la regla general ha sido ... “pero no mezcle los colores.”

No muchos años después que Jesús saliera de la escena, desde el principio, las Iglesias primitivas consistían de una mezcla de gente absolutamente insólita: Judíos y Griegos; ricos y pobres; esclavos y libres; mujeres y hombres. Pablo dijo que “las Viejas etiquetas que una vez usamos para identificarnos a nosotros mismos – títulos como Judío y Griego, esclavo y libre – ya no son más útiles. ¡Pues en Un Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo!” Se espera que la iglesia (¡Dios así lo espera!) sea un lugar en donde las distinciones de raza, cultura, educación, estatus financiero y clase social sean dejados atrás. Una que está trabajando diligentemente para convertirse en este tipo de iglesia es la Primera Iglesia Bautista de Cleveland, Ohio, (del Pastor Dr. Martín Rolfs-Massaglia).

Durante la última década, la iglesia ha pasado de ser predominantemente una congregación Euro-Americana (ubicada en una parte de la ciudad con una diversa mezcla racial), a una creciente mezcla de Afroamericanos, Asiáticos, y Euro-Americanos. Si fuera usted a preguntarle a la mayoría de los miembros de la congregación, le dirían que la diversidad racial que ahora experimentan es una de las principales razones por las cuales asisten a la iglesia.

Pero, como podrá usted adivinar, dicha asimilación no sucede así por así. La iglesia está trabajando intencionalmente en la formación de grupos pequeños interraciales e intergeneracionales como unidades principales de fraternidad y estudio. El comité de nominación de la iglesia tiene la tarea de asegurarse de que el multiculturalismo dentro de la iglesia sea algo auténtico y no simbólico. Quienes tienen a su cargo la planificación del servicio de adoración trabajan duro para asegurarse de que las muchas voces representadas en la congregación se escuchen tanto en el canto congregacional como en la música del coro y equipo de adoración. El verano pasado, organizaron un evento multitudinario en las afueras de la iglesia celebrando la diversidad y la paz étnica y racial.

Y no, no siempre ha sido algo fácil de hacer. Algunos han decidido dejar la Primera Iglesia Bautista y se han marchado a otra iglesia en donde pudieran estar con los de su “propio tipo”. Quizás deberíamos recordar la primera parte de la historia de la Navidad – con frecuencia. Cuán increíblemente diferentes eran los primeros visitantes del pesebre. Los pastores fueron los primeros: sucios, iletrados, y pobres; ¡llegaron porque Dios los invitó!! ¿No sería una realidad hoy en día el hecho de que mientras cultivamos relaciones más profundas con aquella gente de la iglesia que proviene de culturas y experiencias muy diferentes a las nuestras – estamos sentando las bases para la creación del reino de Dios – en la tierra, así también como en el cielo?

Oración: Jesús, ámanos a todos, no importando nuestro color, estatus social, sexo u ocupación. Amén.

Preguntas: 1. ¿Qué sentimientos afloran en usted al contemplar una familia de la iglesia que incluye a todo el mundo?
2. ¿En cuáles formas es “daltónica” su iglesia? En cuáles formas lo es usted?

Reflexión: Mientras Jesús se acercaba cada vez más a la cruz, aquellos quienes serían sus eventuales acusadores le presionaban haciéndole preguntas para tenderle trampas o probarle. Como todos sabemos, están los Diez Mandamientos originales. ¿Cuál es el Número Uno para usted?

Jesús realmente les lanzó una curva; Y esa curva nos involucra a cada uno de nosotros de una forma o de la otra. Primero Jesús sugirió que debemos amar a Dios con el corazón, alma y mente – aún en los días malos – aún en los días en los cuales no hay respuestas a nuestras oraciones – aún en aquellos días cuando el sol no brilla – aún cuando hemos perdido toda esperanza – aún cuando hemos perdido nuestra salud, nuestros sueños, o la persona que significa más para nosotros – aún cuando no podemos encontrar trabajo – aún cuando estamos heridos, y nadie lo nota.

El segundo “más grande” mandamiento era aún más asombroso para quienes lo escucharon: Ama a tu prójimo como a ti mismo. ¿De veras, Jesús? Es que tu no sabes quienes son mis prójimos. O sea que actualmente ¿Estoy supuesto a “amar” al tipo que pasó cortando a mi vehículo en el semáforo esta mañana? ¿Tú me dices que estoy supuesto a “amar” a mi jefe, que hace de mi vida un infierno en el trabajo? ¿Dices que tengo que “amar” a mi vecino cuyo hijo menosprecia al mío cada vez que puede? ¿Dices que tengo que “amar” a gente que ni siquiera puedo entender?

Bob Snyder, Doctor en Medicina, escribió un libro titulado *Lecciones Aprendidas en el Camino*. Cuando los amantes del deporte se juntan, su pasión son los deportes. Cuando colegas medicos se reúnen, su pasión es hablar de medicina. La conversación rápidamente gravita hacia los intereses compartidos. Ponga juntas a gente que comparten una misma pasión, y la conversación inmediatamente se dirigirá en esa dirección. “Sin embargo cuando los seguidores de Cristo se reúnen, cual es el foco de la conversación? Me temo que las conversaciones acerca de nuestra pasión por Cristo no son tan comunes como desearía yo que fuesen. Sin embargo, tengo un amigo que siempre me involucra en hacer cinco preguntas como manera de medir mis pasiones. Estas son:

- ¿Cómo está amando a Dios?
- ¿Cómo está amando usted a Pamela? (su esposa)
- ¿Cómo está amando a sus hijas?
- ¿Cómo está amando a sus colegas?
- ¿Cómo está amando a sus amigos?

Este amigo siempre enfoca sus preguntas en los dos grandes mandamientos de Jesús – amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Aunque en ocasiones tuve temor de responder a sus preguntas, aprecio la manera en que él me ayudó a mantener mis prioridades en los lugares correctos.” Reflexione por un momento en sus conversaciones con los demás. ¿Encuentra usted algún rastro de recordar con regocijo la bondad y misericordia de un Dios amante? Si un extraño escuchara nuestras conversaciones, podría identificar nuestra pasión por el Cristo?

Oración: Jesús, primero ayúdame a aprender cómo amar a Dios en mis peores días; luego ayúdame a aprender a amar a una persona que no me guste, o a alguien que me ha herido a mí o a uno de los míos. – aunque sea a una – ayúdame a empezar a guardar tus mandamientos. Amén.

Preguntas: 1. De todas las posibilidades, quién es el Número Uno en su lista de “personas a amar”?
2. ¿A cuál “vecino” (compañero de trabajo, pariente, etc.) se le hace a usted más difícil amar? ¿Qué puede usted hacer para remediar esto?

Reflexión: Los versos de la lectura de hoy necesitan un poco de explicación para poder entender lo que actualmente le sucedió a los discípulos. La predicción hecha por Jesús sobre la crucifixión podrá no sonar fuerte para nosotros hoy en día, debido a nuestra familiaridad con la historia. Era más discordante y perturbadora para los discípulos. Los habitantes del imperio Romano, especialmente en lugares como la Palestina Judía, veían la crucifixión como una de las formas comunes de ejecución criminal más crueles, dolorosas y degradantes.

En estos versos, Sólo Mateo conduce la atención al conocimiento que tenía Jesús sobre la conexión entre la Pascua y su muerte. La Pascua era el mayor festival Judío. Era una conmemoración anual sobre la liberación de Israel de Egipto, con todo lo que esto implicaba para Israel en convertirse en una nación con su propia tierra, y una fuente de bendición para el mundo.

La reunión privada entre los sacerdotes y ancianos para tramar la ejecución de Jesús, quien aún no había sido condenado, ciertamente violaba la ley Judía. El temor a una revuelta en el festival era algo enteramente razonable. Bajo las condiciones de aglomeración de dichos festivales, las posibilidades de una revuelta eran mayores que en cualquier otro evento, y cientos de personas habían quedado atrapadas por el tumulto en celebraciones de años anteriores. Tanto líderes Judíos como Romanos estaban en gran modo de alerta para lidiar con los “pretendientes Mesiánicos” de la forma más efectiva posible – mientras que a la vez hacían todo el esfuerzo posible para no incitar a la multitud que se aglomeraba en estas festividades.

Jesús no fue el primer Judío en afirmar que él era el tan esperado Mesías. En cambio, Jesús fue el primero de la lista de “mesías” que propusieron que deberíamos “volver la otra mejilla” cuando fuéramos confrontados por los adversarios. Aún propuso que deberíamos “amar a nuestros enemigos”. Otra sugerencia que hizo Jesús fue que “deberíamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos”. “Hagan a los demás como ustedes quisieran que hagan con ustedes” dijo. “Dén sus posesiones, y síganme” – qué enseñanza tan extraña para aquellos que la escuchaban. “No acumule tesoros en la tierra – sino, acumule tesoros en el cielo” era una idea que iba contra la corriente de los sistemas de valores tanto Romanos como Judíos. Sus enseñanzas eran tan opuestas a la de todos aquellos que proclamaban su estatus de mesías antes que él, que ni los líderes Romanos ni los Judíos estaban seguros de lo que deberían hacer con él. Los Romanos lo veían como una curiosidad; los líderes Judíos le veían como una amenaza a su establecimiento.

Jesús era popular entre la gente común. Era el “enemigo” para los líderes Judíos. Era un “carácter sospechoso” para los Romanos, quienes fácil y rápidamente podían deshacerse de él si así lo decidían. Gran parte del mundo de hoy no tiene etiqueta para colocarle, puesto que saben poco sobre él o sus enseñanzas, y no tienen tiempo o interés en buscarle.

Compartimos estos versos mientras nos acercamos a los días finales antes de la cruz. Quizás nos ayudaran mejor a entender la tremenda tensión, presión, injusticia y artimaña política que rodeaban no sólo a Jesús, sino también a sus discípulos. Sopesen usted las presiones emocionales, mentales y psicológicas con las cuales tenían que lidiar abiertamente Jesús y su grupo de seguidores a diario, sino a cada hora. Días de sufrimiento físico seguirían a los días de este tipo de dolor y sufrimiento. Quizás pueda usted apreciar un poco más el tremendo sacrificio que hizo Jesús en lugar suyo y mío – y de todo el mundo.

Oración: Jesús, gracias por todo lo que soportaste – porque nos amas tanto. Amén.

Preguntas:

1. ¿Pude yo haber dicho “Padre, perdónalos”, a la luz de lo anterior?
2. ¿Qué hubiese dicho o hecho usted cuando él anunció que sería crucificado?

Reflexión: Jenny tomó estos versos en serio. Phillip Yancey compartió su historia narrada por ella misma en su libro *La Oración – ¿Hace alguna Diferencia?*

“Mi padre bebía demasiado, y todavía lo hace. Mi madre pasó la mayor parte de mi niñez deprimida, de forma que crecí con un vacío profundo dentro de mí. Quería que alguien me protegiera, me nutriera, y quisiera estar conmigo. Quería alguien que me amara, y eso no iba a suceder en mi hogar. De forma que fui a la iglesia con la esperanza de que quizás habría algo allá. Mi padre nos llevaría a la iglesia – el único día en el que nunca bebía. Así que pronto descubrí que era más que un padre sobrio que encontraría en la iglesia.

Un Sábado por la tarde me paré detrás de la iglesia y miré a la cruz, entonces caí en la cuenta de que si Jesús murió por mí entonces es que de seguro me amaba. Mi vida empezó a cambiar a los diez años cuando encontré a Dios y él me encontró a mí.

Ahora mi lucha continúa es el hecho de que soy soltera y realmente no lo quiero ser. La soltería es un tema algo incómodo de hablar, especialmente en una cultura como la iglesia que siempre está promoviendo la familia y el matrimonio. *¿Y a ella qué le pasa? Piensa la gente. ¿Será que es homosexual? ¿Será que es demasiado quisquillosa? Puede que tenga miedo al compromiso. ¡Pobrecita!*

La canción “Enough”, interpretada por Chris Tomlin es como una oración: ‘Todo tú eres más que suficiente para todo yo. Tu satisfaces cada sed y cada necesidad. Jesús, eres más que suficiente.’ Las Escrituras están de acuerdo con esto, prometiendo que Cristo llena todo en todos los sentidos: ‘Mi Dios pues suplirá todas vuestras necesidades de acuerdo a sus riquezas en Cristo Jesús.’ Dios y yo tenemos una discusión continua acerca de estos pasajes. ¡Después de todo, si no está usted casado, tiene que encontrar a alguien con quien pelear!

“La pelea va como sigue: ‘Dios, si realmente eres más que suficiente, entonces ¿Por qué sencillamente no te encargas de resolver mi problema?’ Dios no responde, entonces la pelea continúa. ‘Bien, si realmente eres suficiente, entonces ¿Por qué es más duro ser soltero hoy en día que lo que lo era hace doce meses? ¿Por qué se torna cada vez más difícil en lugar de más fácil?’ Y Dios sigue sin contestar, y la pelea sigue y sigue.

Lo cierto es que el 49% de las veces Dios no es suficiente. Es doloroso. Es difícil llegar a la casa sola todo el tiempo. Sin embargo, 51% de las veces Dios es suficiente. Especialmente cuando puedo contar con otros dentro del cuerpo de Cristo – y la amorosas familias que me han ‘adoptado’ – para satisfacer ese vacío dentro de mí. Mientras tanto, Dios y yo nos seguimos peleando.”

¿Cuándo fue la última vez que tuvo una pelea con Dios? O acaso sus necesidades de oración no son lo suficientemente grandes, o suficientemente críticas para merecer el tiempo de Dios o el suyo propio? Abraham vino a Dios primero temblando y con temor. Para su sorpresa, encontró que Dios quería que dejara de postrarse, y empezara a discutir. ¿Espera usted demasiado de Dios?; ¿O está bien si espera sólo un poco? Después de todo, pida y recibirá; y si no recibe, entonces empiece a discutir con Dios.

Oración: Jesús, ayúdanos a tomar en serio lo que nos dijiste hace tanto tiempo atrás mientras ibas hacia Jerusalén. Amén.

- Preguntas:**
1. ¿Qué tan en serio habla usted con Dios? ¿Es acaso la razón de su oración muy importante?
 2. ¿Sobre qué cosa ha discutido usted alguna vez con Dios? Si no ha discutido alguna vez sobre nada, ¿Por qué no lo ha hecho?

Día Treinta y Cuatro

Lunes, 24 de Marzo, 2012

Reflexión: ¿Ha luchado con Dios alguna vez? Algunas gentes lo han hecho. Uno que luchó con la vida y con Dios es Paul Young, autor del libro "La Cabaña". Reflexione usted sobre su propia jornada mientras lee sobre esto.

"Quizás fue un toquecito de gracia, pero finalmente decidí que tenía que enfrentar a Kim, aún si la ira en su voz me aterrorizara. Todos los secretos iban a tener que salir, y todas aquellas cosas que me habían sucedido hace tanto tiempo aún parecían ser en demasía parte del presente, mis conductas y adicciones sobre las cuales nunca pude hablar. El trayecto a mi oficina fue uno de los más largos de mi vida. Entré al estacionamiento y salí sigilosamente del vehículo. Empujé la puerta. El lugar estaba hecho un desastre. Archivos tirados en el piso, cajones abiertos, sujetadores de papel, y lápices tirados sobre la alfombra, notificaciones arrancadas de mi mural. En el medio de todo allí estaba sentada Kim frente a mi computador. Ella sabía que estaba yo teniendo una aventura amorosa con una de sus mejores amigas. Todos los correos electrónicos entre nosotros estaban allí en un lugar en que cualquiera los pudiera encontrar. Dicen por ahí que los culpables buscan castigo.

'¿Pero cómo pudiste? ¿Cómo pudiste traicionarme de esa manera?' Vociferó Kim. No podía encontrarme con su mirada abrazadora. De forma patética, prometí que lo terminaría inmediatamente, y que nunca sucedería otra vez. '¿Y por qué tendría que creerte?' ¿De hecho, por qué lo haría? No confiaba yo ni en mí mismo. Le hice una plegaria: 'No quiero ser así, Kim. Te amo. Haría cualquier cosa por mantenerte a mi lado. Iré a consejería. Los secretos han estado matándome toda mi vida y si vamos a hacer esto, no puedo tener ya más secretos.' Kim dió un portazo al salir. Toda mi vida había oído a la gente decir que Dios nos amaba – que Dios me amaba – pero nunca lo creí. ¿Cómo podría? Ni siquiera me amaba a mí mismo. ¿Qué podría Dios amar de mi persona, especialmente en un momento como este? Kim no me hablaba. Empecé a ver a un terapeuta dos o tres veces por semana. Ve usted, mis padres fueron misioneros para una tribu y en aquellos días, a los hijos de misioneros solo se les permitía estar con sus padres hasta que llegaran a la edad escolar. Por lo que cuando cumplí seis años me enviaron a un internado. El abuso sexual que había ya iniciado a manos de la gente de la tribu desde que tenía yo cuatro años entonces continuó en la escuela misionera. Estaba aterrorizado, insensibilizado, deshumanizado.

En la noche, en casa, luego que los niños se fueron a dormir, le conté a Kim lo que le había contado al terapeuta, sobre el horrible asunto del cual había estado huyendo por más de 30 años. Ella me escuchó, pero no me respondió. Empecé a desesperar. Empecé a sentir rabia – con Dios. ¿Dónde estaba la gente que debió haberme protegido cuando era niño? ¿Dónde estaba Dios? ¿Es que a nadie le importaba? Un día fui a un viejo granero y encontré un grupo de manzanas caídas con gusanos. Empecé a lanzarlas contra las paredes del granero, viendo como se estrellaban y explotaban, hasta que no me quedó ni una gota de rabia. Recogí una semilla, deseando que pudiera yo encontrar una semilla de esperanza. '¿Sigues ahí, Dios?' me pregunté.

Luego le confesé a una amiga de la familia que había planeado ir a suicidarme a México. Estaba listo, cansado, acabado. Ella me dijo tranquilamente, 'Paul, hay una semilla.' Entonces pensé 'Una semilla puede crecer.' Lo que Dios podía hacer por una semilla, lo podía hacer por mí. La sanidad es un proceso, y tomó 11 años de arduo trabajo el ponerme a cuentas con Dios, arreglar mis asuntos con Kim, arreglar mis asuntos conmigo mismo, arreglar cuentas con mi familia. Kim y yo hemos tenido largas conversaciones acerca de cómo Dios me ha alcanzado cuando había tocado fondo. Entonces un día me dijo '¿Por qué no escribes lo que has aprendido como un regalo para los niños?' Y así nació el libro *La Cabaña*. Es un libro sobre amor y perdón, la liberación del alma a través de la sinceridad y la gracia.

Oración: Jesús, gracias por amarnos aún cuando hemos tocado fondo. Amén.

- Preguntas:
1. Recuerde cuando fue la última vez en que Dios le sacó de un atolladero.
 2. ¿Cuáles secretos ocultos en su pasado aún hacen impacto en su vida por Jesús actualmente?

Reflexión: La Madre Teresa de Calcuta contó la siguiente historia: “Una vez vino un mendigo a mi y me dijo: ‘Todo el mundo te está dando algo. Yo también quiero darte algo.’ Y me ofreció una moneda paisa de 10 centavos. Si yo aceptaba la moneda, él pasaría hambre, pero si no lo hacía, entonces lo haría infeliz. La acepté. Y dentro de mí, sentí que su regalo era aún más grande que el Nobel de la Paz que me habían otorgado porque él dió todo lo que tenía. Pude ver en sus ojos el gozo de dar.”

El versículo de hoy del libro de Marcos, trata primero sobre el dar. El punto no es lo que ella dió. El punto principal de esta historia es que “ella dió” sin hacer preguntas, sin ayuda alguna, sin vacilación alguna, y sin miedo alguno. Aún esto fuera a ser percibido como algo erróneo – ella dió.

Considere la historia de Joe Prime. En su primera semana como pastor de la Iglesia Metodista La Trinidad en El Paso, Texas, Bob Goodrick recibió un grueso sobre por correo. Dentro del mismo había otros siete sobres pequeños, cada uno conteniendo setenta y cinco centavos. En cada sobre estaba escrita la frase “Mi Diezmo”. Una nota adjunta leía: “Estimado Pastor, ya no puedo asistir a la iglesia debido a lo delicada de mi salud, pero aquí está mi diezmo.” Firmado: Joe Prime.

Joe era una víctima de la tuberculosis. Vivía en un pequeño cobertizo detrás de una gran casa en un sector pobre de la ciudad. Su pensión era de \$7.50 a la semana. Podía permanecer allí porque una enfermera Cristiana venía cada mañana a prepararle dos comidas al día. El pastor fue a visitar a Joe, y dijo sentir como si estuviese en presencia de un miembro de la realeza.

Una Navidad, un militar envió un cheque por \$100 a la iglesia, solicitando que \$50 fueran destinados a la iglesia, y \$50 a alguien necesitado. El Pastor Bob inmediatamente tomó el dinero y se lo llevó a Joe Prime. La cara del anciano se iluminó, y lágrimas empezaron a brotar de sus ojos. “Pastor, no sabe lo feliz que esto me hace,” dijo. “Cada año en Navidad, nuestra iglesia recoge dos ofrendas, una para el orfanatorio y una para las misiones. Nunca tenía dinero para dar. Este año, estoy dando \$25 al orfanatorio, y \$25 a la misión”. “Pero, hermano Joe” - dijo el Pastor Bob- “esto es para usted - no para que lo dé a otros.”

Joe dijo: “El gozo más grande que puedo yo tener en esta Navidad es el poder dar estos dos regalos.” Los regalos fueron entregados.

El mero acto de dar es precioso a los ojos de Dios. No es lo mucho que se da – es el acto en sí de dar – así como la mujer dió su regalo a Jesús aquella noche en casa de Simón. Su acto de ungir a Jesús indicaba la profundidad de su amor – amor puesto en acción de forma tal que cada uno pudiera verlo. Ella estaba resuelta a que aquellos que estaban presentes no tuvieran dudas de sus sentimientos hacia este hombre, ya fuera éste el Mesías, o que fuera Dios, o que fuera humano – o alguna extraña combinación de los tres. Ella no tenía todas las respuestas, pero esto no evitó que entregara su regalo.

Oración: Jesús, ayúdame a entender que Dios ama profundamente a cada persona que entrega – ya sea su ser, o sus posesiones, aún como diste tú por mí. Amén.

- Preguntas:**
1. ¿En cuál(es) nueva(s) forma(s) puedo dar de mí mismo o de mis posesiones?
 2. ¿Quién (es) de mis contactos en mi vida diaria necesita (n) recibir algo que pueda yo darle(s)?

Reflexión: A medida que Jesús se acercaba más y más a Jerusalén, lo hizo justo en esta precisa época debido a un evento que ocurrió hace 3,500 años. Se llamaba (o se llama) La Pascua. En cuestión de días, Jesús estaría celebrando la Fiesta de la Pascua en Jerusalén. La Pascua es un día de fiesta Judío y un festival que conmemora la historia del Exodo, en la cual los primeros Israelitas fueron liberados de la esclavitud de Egipto. La Pascua empieza el 15avo día del mes de primavera de Nisán en el calendario Judío.

El mandamiento a celebrar la Pascua se registra en el Libro de Levítico 23:5. La decima plaga de Egipto era el asesinato de los primogénitos. A los Israelitas se les mandó a marcar los dinteles de las puertas de sus hogares con la sangre de un cordero de un año, y al ver esta señal, el espíritu del Señor pasaría por alto estas casas. Cuando el Faraón libertó a los Israelitas, estos salieron tan a prisa que no pudieron esperar que la masa del pan se levantara (leudara). Como resultado, por toda la duración de la Pascua (siete u ocho días), no se consumía (o consume) pan con levadura.

De acuerdo a Exodo 12: 14, Dios requería que se comieran tres comidas simbólicas esa noche de Pascua: cordero, el matzah (pan sin levadura); y hierbas amargas (“maror” en Hebreo). En el décimo día del mes de Nisán, cada familia Judía debía elegir un cordero de un año sin mancha de la manada, y mantenerlo hasta el día 14 del mes (Ex. 12:3). Cada familia tenía que establecer lazos afectivos con su cordero, de manera que ya no fuera cualquier cordero, sino su propia mascota (v. 5). El hacer esto les daría una idea de la naturaleza costosa del sacrificio – un cordero inocente moriría en lugar de ellos. El cordero debía ser sacrificado la noche del 14avo día, asado sin remover sus órganos internos, y debían comerlo con panes sin levadura y hierbas amargas. Cualquier sobrante de la carne para el otro día no podía consumirse, sino quemarse. Los sacrificios sólo se podían ofrecer en un lugar específico prescrito por Dios (Para los Judíos, era Jerusalén, y para los Samaritanos, el Monte Gerizim).

Los no Judíos a menudo se confunden con el término “Pascua”, porque es celebrada cada año. Es importante recordar, sin embargo, que hubo una sola Pascua en la historia. Todas las celebraciones de Pascua desde aquella ocasión hasta la fecha han sido memoriales de aquel primer evento en Egipto. Tomó más de 3,000 años antes que los Judíos empezaran a celebrar un tradicional servicio de Pascua. El primero de dichos servicios empezó a aparecer unos 200 años antes del tiempo de Jesús. Fue llamado Seder, derivado de la palabra Hebrea que significa “orden”. Hoy en día se celebra de manera muy similar a como se celebraba en el tiempo de Jesús.

¿Puede empezar a imaginarse cuales eran los sentimientos de Jesús mientras se dirigía a aquel Aposento Alto a compartir la cena con sus discípulos, incluyendo a aquel que le traicionaría, marcándole como el cordero sacrificial designado por Dios? ¿Qué era diferente 3,500 años más tarde de aquella primera Pascua? En Egipto cada familia tenía que proveer su propio cordero para ser sacrificado – esta vez, Dios proveyó “el cordero sin mancha o desperfecto”.

De alguna manera, la mujer cuyo nombre no aparece en la lectura de ayer, sintió algo diferente acerca de Jesús, diferente acerca de esta Pascua, diferente acerca del Mesías designado por Dios. Entonces por esto ungió a Jesús, y a medida que el aceite fluía sobre él, desarrollaba él un significativo sentido de apreciación por lo que la mujer hacía. Al mismo tiempo, de seguro sentía el llamado del sacrificio, el llamado de la cruz, el llamado a morir. Muchas, muchas emociones encontradas, por no decir algo peor.

Oración: Jesús, gracias por tu disposición en ser el “cordero de Dios” – nuestro sacrificio. Amén.

Preguntas: 1. ¿Cuáles cree usted eran los sentimientos de Jesús en la Cena de Pascua junto a sus discípulos?

2. ¿Qué siente usted al tomar el “pan” y la “copa” en su vida?

Reflexión: Si estuviera usted a sólo horas antes de una traición, un juicio y una cruz, qué tipo de oración haría usted? “Dios, sácame de este desastre” podría ser una buena frase para iniciar. Mientras lee usted los versos de hoy, ¿Por qué cosa encuentra usted a Jesús orando? Lo encuentra conversando con Dios sobre su rol y trabajo como “Dios encarnado” Entonces, a sólo horas de la cruz, le pide a Dios que “le glorifique”. ¿Qué piensa usted que esperaba él que Dios hiciera? Entonces, al mismo tiempo, dice que él va a glorificar a Dios – en aquella misma cruz.

Reflexione usted sobre los últimos tres años de la enseñanza de Jesús. El habló, una y otra vez, acerca de un reino, su reino, el reino de Dios. A pesar de no tener un ejército, ni armas, ni dinero, ni riquezas, ni conexiones políticas, ni magia para usar, ni afiliaciones religiosas, le pidió a Dios que “le glorificara”, y que él haría lo mismo con él a cambio.

¿Quién es este Jesús? Dígame, mi amigo, ¿Qué le dice usted a otros acerca de Jesús. ¿Les cuenta la verdad sobre Jesús, que él a diario, derribó tradiciones culturales y otras más de su época? ¿Se atreve a decirles quién pensaba él que era – no solo que era el Hijo de Dios, sino que era Dios hecho carne? ¿Es acaso algo para maravillarse el que los discípulos, mientras se acercaban a aquella última cena y última noche no pudieran decirle quién era (es) Jesús, luego de haber pasado tres años junto a él? ¿Cómo pudo alguien creerle al Nazareno, en ese entonces, o en el día hoy? ¡¡Pareciera casi como si necesitáramos una fe muchísimo más grande que un grano de mostaza!!

A William Willimon, Capellán en la Universidad de Duke, una vez le preguntó una estudiante si ella tenía que creer en el nacimiento virginal para ser Cristiana. “No, no tiene que hacerlo”, le contestó Willimon. Prosiguió: “Pero si podemos hacer que se trague usted eso sin ahogarse, entonces no hay manera de decir qué es lo que podemos hacer para que usted lo crea. Venga la próxima semana y trataremos de persuadirla de que los mansos heredarán la tierra, que es mejor dar que recibir, que su vida no consiste en la abundancia de los bienes que posee, que ninguna nación, o imperio, ni siquiera los Estados Unidos gobiernan el mundo, sino Dios. Empezaremos a darle algo un tanto pequeño, como el nacimiento virginal, entonces, le trabajaremos con otras aseveraciones aún más exorbitantes.”

Cómo fue contestada la oración de Jesús. El le pidió a Dios que “le glorificara”. Haga una lista de algunas formas en las cuáles usted cree que Jesús fue glorificado por Dios a través de la experiencia de la crucifixión.

Luego, haga una lista de las formas en las cuales Jesús “glorificó a Dios” Durante su muerte en la cruz.

Sea que haya conocido usted a Jesús por tres días, tres meses, o tres décadas, ¿Qué es lo que le cautiva acerca de él? ¿Qué le emociona tanto a usted acerca de la realidad de Jesús que no puede callar y quiere compartir con otros? Y si el caso es que usted no le encuentra emocionante, real, activo en su vida, entonces, ¿Cuál es el motivo?

Oración: Jesús, ayúdame cuando tenga problemas creyendo que actualmente vives dentro de mí – en este preciso momento. Amén.

Preguntas:

1. ¿Qué tan real es Jesús para usted hoy en día?
2. ¿Cuándo, y cómo puede usted empezar a decir a otros sobre su relación con Jesús?

Reflexión: Hacia el final de esta lectura, hay mucho que hablar acerca del amor –amando a Dios, Dios amando a Jesús, Jesús amándonos a nosotros. A medida que Jesús se acercaba más a la cruz, su preocupación era que entendiésemos los mensajes de “amor” de forma correcta, p.e., Amar a Dios; amarnos los unos a los otros; amarle a él – y *ser amados por Dios, por Jesús, por los demás.*

¿Qué oportunidad tuvo Jesús de llevar su mensaje de “amor” justo antes de la cruz? Entonces nueva vez, ¿Qué oportunidad tiene Jesús de llevar sus mensajes de “amor” a la gente del mundo hoy en día? Una observación podría ser que cuando corre usted a una velocidad vertiginosa obsesionado por adquirir tanta riqueza del mundo como pueda, y engañado por los mitos y mentiras de una industria de entretenimiento – no hay oportunidad para el amor.

El sector de Anacostia en Washington, DC. Se encuentra situado sobre un risco con vista a la ciudad capital – justo al cruzar el río del imponente Capitolio. Es un barrio marginado donde hay hambre, crimen, drogas y desesperanza. Ninguno de los agentes de poder de Washington, ni los medios, ha cruzado alguna vez aquella división natural. Una templada mañana de Junio del 1981 fue la excepción. Limosinas negras, y vehículos con cámaras de TV se alineaban en la acera en frente del viejo edificio de ladrillo rojo de la Iglesia Católica Asunción en el corazón de Anacostia. Tan pronto las cámaras y reporteros ocuparon su lugar, un pequeño grupo de monjas y sacerdotes llegaron, agrupados alrededor de una menuda mujer que vestía un sari musulmán. Ella saludó algunos niños que estaban cerca, pero ignoró a los reporteros.

Esta celebridad se las había ingeniado para de alguna manera, en una ciudad con tendencia a la pompa, y el protocolo, escabullirse por la puerta trasera. La persona era una monja de Albania de 70 años llamada Teresa Bojaxhiu – mejor conocida como Madre Teresa. Había Ganado el Premio Nóbel el año anterior y era entonces famosa en todo el mundo. Pudo haber pedido limosinas y atraído a miles a una de las grandes catedrales de la ciudad. En lugar de eso, se fue tan inadvertidamente como fue posible a una esquina problemática y abandonada de la ciudad para establecer un puesto para nueve de sus Hermanas de la Caridad. La prensa, un poco sobrecogida por esta pequeñita señora lanzaba fotografías y preguntas. “¿Qué espera usted lograr aquí?” “El gozo de amar y ser amada.” Sonrió, sus ojos destelleando en frente de las luces de las cámaras. “Eso cuenta mucho dinero, ¿verdad?” sacudió la cabeza y dijo “No, cuesta mucho sacrificio.” Esta respuesta dejó perpleja a la prensa. No hicieron más preguntas – y se marcharon.

¿Cómo pudo la Madre Teresa salir con tal respuesta? Ella se sabía Juan 15: 1-11 “de memoria”, como decimos. ¿Le costó mucho dinero a Jesús amar a aquellos a quienes menciona aquí antes de ir a la cruz? No. Costó tremendo sacrificio – su propia vida. ¿Qué le costó a Dios el amar a Jesús quien pronto sería el sacrificio por el mundo? Nada de dinero. A su vez, Dios sufrió la agonía de haber sido separado de su propia persona cuando Jesús murió en la Cruz. Ah, sí, Dios sacrificó también.

Si tanto Dios como Jesús pagaron enormes “precios” por amarse uno al otro y a la humanidad, ¿Cuál es el costo para usted y yo por amarnos unos a los otros? ¿Acaso cuesta mucho dinero? Quizás hubiera mucho más amor en este mundo si así fuera. No, para nosotros el amarnos unos a otros conlleva algún tipo de sacrificio – sí, cada vez, en cada caso, en cada relación. No hay gracia barata; no hay amor barato. ¿Ama usted “el uno al otro” como Jesús sugería, no importando el precio que indica la etiqueta?

Oración: Jesús, por favor, enséñame a amar como tu amas. Amén.

Preguntas: 1. ¿Quiénes son los hambrientos y desamparados de su propio Anacostia?
2. ¿Cómo se compara su propio amor por los demás con el amor de Dios por usted?

Reflexión: A medida que Jesús se acercaba más a la cruz, estaba más resuelto que nunca a dar un mensaje de Dios a la humanidad, – “Los amo.” Hemos hablado acerca de amar a otros en la lectura de ayer. Hoy nos concentramos en el Dios que ama. En la Versión *El Mensaje*, Juan 3:16 dice: “Es así como ha amado tanto Dios al Mundo. El dió a su hijo; su único hijo...” Cuando Dios vino en la persona de Jesús, tenía un mensaje para nosotros – “Los amo.” Mientras Jesús caminaba por aquellos polvorientos caminos de Palestina, mucho de su tiempo era invertido en amar a la gente. Considere lo siguiente:

- Jesús amó tanto a los niños sucios y mal olientes que les dió de su tiempo – se sentó, conversó y jugó con ellos.
- Jesús amó tanto a sus discípulos que les perdonó – por adelantado – por su deserción.
- Jesús amó tanto a los leprosos que les tocó, y no se contaminó – por el contrario, los leprosos fueron limpios. (El SIDA es la lepra de los tiempos modernos afirma el ex Cirujano General C. E. Koop. “Conozco un paciente de SIDA que viajó 1100 millas para estar con su familia en Michigan para la cena del Día de Acción de Gracias. No los había visto en siete años. Los padres le dieron la bienvenida con recelo, y cuando sirvieron la cena, a todos dieron una gran porción de pavo y todas las guarniciones en los mejores platos de vajilla china Wedwood – con excepción de su hijo el paciente de SIDA, a quién le sirvieron en un plato desechable con utensilios desechables.”) El amor de Jesús era real.
- Jesús de tal manera amó a una mujer inmoral que lavó sus pies que salió tanto perdonada como transformada.
- Jesús amó tanto a Judas que le llamó “amigo” mientras le traicionaba en el jardín aquella noche..
- Jesús amó tanto a sus discípulos que lavó sus pies tan sucios en la cena aquella noche.

La lista llenaría muchas páginas. Agustín dijo “Dios nos ama a cada uno de nosotros aún si hubiera sólo uno de nosotros para amar.” Cuando piensa usted en Dios, ¿Es el amor de Dios por usted lo primero en que piensa? No he encontrado a una sola persona que dé un “sí” como respuesta a la pregunta. Y ¿Qué acerca de lo que Dios no es? ¿Qué colocaría usted en una lista sobre lo que las cosas que usted está seguro que Dios no es? Al ponderar esta pregunta por algún tiempo, finalmente concluí que ¡¡¡Me alegra que Dios no sea un contador!!! Respiro mucho mejor cuando me doy cuenta que Dios no mantiene registros precisos, detallados de las cosas malas que he hecho en un período de 24 horas – o en una semana, o en cualquier período de tiempo que elija.

Después de todo, si Dios le ama a usted y a mí tanto que aún una cruz no puede eliminar tanto amor, ¿Cómo puedo yo posiblemente pensar que Dios es un contador, que mantiene registros de mis errores? Fue el buen Pedro quien sugirió que “el amor cubre multitud de pecados” (1 Pedro 4:8). El amor no sólo cubre un error. Los cubre todos. El amor de Dios por nosotros no sólo cubrió nuestros pecados, actualmente pagó el precio para que fueran removidos por completo.

Los horrores de la crucifixión fueron el mensaje de “Los amo” de Dios hacia nosotros. Dios nos dijo eso hace mucho tiempo atrás. Hace cinco años, desafié a los lectores a regocijarse en el amor de Dios por ellos, y a responder diciendo – “Te amo, Dios”. He aprendido que muchos se resisten a pronunciar esas palabras. Pero mientras seguimos nuestro caminar hacia la cruz – un caminar que se trata de amor – ¿Por qué no susurrar (¡O gritar en voz alta!) “Te amo, Dios”?

Oración: Jesús, te amo. Amén.

Preguntas: 1. ¿Cómo expresa usted su amor a Dios?
2. ¿Cómo le muestra Dios amor a usted – diariamente?

Reflexión: No mucho tiempo antes de Getsemaní, las experiencias del juicio y la crucifixión, Jesús lidió con el asunto de la unidad. Él quería que sus discípulos supieran de primera mano sobre el amor y la unidad que existían entre el Padre y el Hijo. También trato de llevar su atención sobre la necesidad de la unidad entre sus discípulos – y entre todas las generaciones de seguidores hasta este mismo tiempo de hoy.

¿Qué es unidad? *Unicidad* es una buena, breve definición. ¿No estaría usted de acuerdo en que es comparativamente fácil sentirse bien acerca del hecho de “ser uno” con Dios cuando la jornada de nuestra vida no es accidentada, perturbadora, o preocupante? Sin embargo, ¿Qué le sucede a mis sentimientos de unidad y “unicidad” cuando todo parece ir mal?

En *Violinista en el Tejado*, Tevye mantiene un diálogo constante con Dios, dándole crédito por las buenas cosas pero también lamentando todo lo que sale mal. En una escena, él se sienta desalentado en la ladera del camino con su cojo caballo. “Puedo entenderlo”, le dice a Dios. “cuando me castigas porque he sido malo; o a mi esposa porque habla mucho; o a mi hija cuando se quiere ir a casar con un Gentil, pero ¡¿Qué tienes en contra de mi caballo?!”

En realidad, no fueron muchas horas después que Jesús oró por sus discípulos y la unidad cuando sus esperanzas y expectativas sobre sus seguidores se hicieron trizas. La “unicidad” de su última cena juntos, la experiencia de la primera comunión, el líder lavando los pies de los discípulos – todas esas señales de unidad se desplomaron cuando los discípulos se desaparecieron o abandonaron a Jesús cuando él más necesitaba el apoyo de alguien. Probablemente los demonios se frotaron las manos, en señal de regocijo, y dijeron “Basta de unidad”.

Muchos de ustedes que van en esta jornada hacia la cruz asisten a una iglesia local. Evalúe su iglesia en cuanto al tema de la unidad. ¿Existe su iglesia con el objetivo de llevar el contenido de la unidad en la oración hecha por Jesús? ¿Sería una puntuación de “diez”, lo que indicaría que hay una total armonía y compromiso hacia una visión? ¿O sería una puntuación de cinco? ¿O de uno?

Por supuesto que su iglesia no puede ganar un “10”. Nunca he sido miembro de una iglesia que tuviera una puntuación de un “10”. Una de las razones de eso, por supuesto, es ¡porque yo estaba ahí! La unidad resulta ser una realidad cuando los muy diferentes y a menudo muy separados componentes (personas) caen la cuenta sobre cómo lidiar con sus diferencias, y funcionan juntos efectivamente dando evidencia total a su comunidad de que están en sintonía con Dios.

Si las Iglesias pudiesen descubrir cómo amar a Dios, y amarse los unos a los otros en las mismas maneras de las que Jesús habla en su oración, las comunidades echarían abajo las puertas de la iglesia para formar parte de tan “divino” encuentro. ¡¡¡El amor de Dios es para cada individuo, cada familia, cada grupo pequeño, cada comité, cada junta, cada pastor, cada niño, cada adolescente, cada adulto joven, cada adulto de mediana edad, cada adulto mayor – tanto dentro como fuera de la iglesia!!!

¿Cómo aprendemos acerca de las esperanzas y sueños de Dios para nosotros, nuestras Iglesias, nuestras comunidades? “Mi secreto es uno muy simple: Yo oro,” escribió la Madre Teresa de Calcuta: “La Oración es sencillamente hablar con Dios. El nos habla: nosotros escuchamos. Nosotros le hablamos: él escucha. Un proceso de dos vías: Hablando y escuchando.”

Oración: Jesús, ayúdame a ser una persona unificadora en tu iglesia y en el mundo hoy. Amén.

Preguntas: 1. Evalúe su iglesia en cuánto a cómo está viviendo el llamado de Jesús a la unidad según Juan 17.
2. ¿Cómo puede usted/su iglesia estar más a tono con los propósitos de Dios en el mundo hoy?

Reflexión: Finalmente, el momento de la traición se ha vuelto una realidad. Mientras salía de su agonizante experiencia de oración, fue casi inmediatamente confrontado por una multitud. Llegaron con antorchas, linternas, palos y armas. ¿Quiénes eran “ellos”? No eran los Romanos. Si hubieran enviado un cohorte, este consistiría de cerca de 800 soldados. Este era un pequeño cohorte de la policía del templo.

Marcos narra que Judas traicionó a Jesús con un beso. ¿Por qué esta forma de identificarlo a la policía? Ya que era de noche, y debido a las sombras generadas por las antorchas y el débil reflejo de la luna, sería difícil para ellos saber con exactitud a quien buscaban. Necesitaban a alguien que les señalara al acusado. Judas se encargó de eso con el beso. “Yo soy el que buscan”, dijo Jesús “...dejen ir a estos otros.”

El capitán se puso en marcha y los guardas se aproximaron a Jesús, probablemente con cadenas o sogas. De repente Pedro blandió su espada y la dirigió hacia la persona más cercana, el servidor del sumo sacerdote. Malco. En lugar de partir su cabeza en dos, maniobró para sólo cortarle la oreja derecha. A ese punto, Jesús reprendió a Pedro, e inmediatamente le restauró la oreja. Viendo en retrospectiva, probablemente es algo bueno que hizo – para el bien del mismo Pedro, así como también para los demás discípulos. Si la policía del templo se hubiese dado cuenta de que iniciaría una pelea allí, la mayoría de los discípulos desarmados hubieran resultado muertos, y quizás hasta el mismo Jesús. Una vez más, he ahí Jesús resguardando el día – para que fuese cumplida la Escritura – si, el moriría en una cruz – por nosotros.

Judas probablemente será siempre recordado como el traidor más famoso de la historia. A pesar de las ventajas de las que disfrutó como un socio cercano a Jesús, el promisorio joven discípulo se llenó de maldad. Quizás el aprendizaje más importante que se desprende de las acciones de Judas es que la asociación con lo santo no es garantía de que nos convirtiremos en santos. La fe y el creer nunca se han “contagiado” de otra persona. Cada uno de nosotros es responsable por nuestra propia relación con Dios; no hay sustitutos.

¿Por qué Jesús persistía en su determinación de seguir adelante con la muerte de cruz? En ese momento, él pudo haber escapado fácilmente de esa trampa, pudo haberse deslizado. Lo había hecho antes. Mis compañeros de viaje a la cruz, es acerca de esto que han estado ustedes leyendo en los versos de la Escritura en días anteriores. Se trata de amor – amor por cada ser humano que alguna vez ha andado por la faz de esta tierra, o que algún día lo hará. Él era la personificación del amor: Hacia Dios, hacia su Padre; hacia toda la raza humana – lo que significó que él sería el “cordero sin mancha”.

La Madre Teresa probablemente lo resumió de la mejor manera que alguien lo puede haber hecho cuando dijo: “Alguien me preguntó una vez: ¿Qué harás tú cuando ya no seas Madre General? Le respondí: “Soy la mejor limpiando baños y sumideros. No es lo que haga, sino cuánto amor ponga yo en lo que hago. Si pertenezco a Cristo y en ese momento él quiere que limpie los baños, o que cuide de algunos pacientes leprosos, o que hable con el Presidente de los Estados Unidos, todo es igual; porque estoy siendo lo que Dios quiere que yo sea, y haciendo lo que él quiere que haga. Le pertenezco a él.”

Y mientras le llevaban, Jesús amó a Dios con todo su ser, lo suficiente para llevarlo a la cruz.

Oración: Jesús, tu increíble compromiso con la voluntad de Dios – enséñame cómo lograr hacerlo yo. Amén.

Preguntas: 1. Cuando se llevaban a Jesús, si hubiera estado usted ahí, ¿Qué hubiera hecho?
2. ¿Cómo se compara su “amor por Dios” al amor de “Jesús por usted”?

Reflexión: Abandonado! Pocos sabemos el significado a fondo de esta palabra, puesto que tal realidad nunca nos ha sucedido. Al principio de la lectura de hoy, Jesús fue abandonado por uno que llamó su discípulo por los pasados tres años. Al final del pasaje, Jesús fue abandonado por los otros 11 discípulos. En cuestión de minutos, fue abandonado totalmente por su grupo de apoyo, los discípulos.

Hubo seis confrontaciones con las autoridades, algunas llevadas a cabo por los Judíos y algunas por los Romanos. Durante estas sesiones en las cuales se trajeron una variedad de cargos en contra de Jesús, ninguno de los testigos se levantó en su defensa. Ningún discípulo se levantó para defenderlo. Ningún líder tuvo la osadía hablar en contra de la injusticia que estaba sucediendo. Jesús no hizo intento alguno de defenderse. Y si acaso ha escapado su atención, a través de los suplicios, Dios, el Padre, no dijo ni una palabra.

¿Por qué ninguno de los leprosos que habían sido limpiados habló sobre su buena obra? ¿En dónde estaba Lázaro, a quien Jesús había regresado de la muerte? ¿Dónde estaba la mujer que había sido sanada cuando tocó el borde de su manto? Miles de hambrientos habían sido alimentados por su mano – ninguno de ellos dijo una palabra en su defensa. ¿Dónde estaba Zaqueo, el colector de impuestos cuya vida había sido cambiada completamente por causa de Jesús? La lista es larga. Ninguno habló en su defensa.

En el preámbulo de aquellos momentos de interrogatorio, Jesús estaba bajo una tremenda tensión emocional, mental, física y psicológica. Uno no puede luchar con Dios como lo hizo Jesús sin quedar emocionalmente exhausto. Uno no recuerda el dejar la vida escaparse a los 33 años sin quedar totalmente agotado. Uno no contempla la crucifixión, la más dolorosa y humillante forma de pena capital conocida por el ser humano, sin estremecerse por dentro al solo pensarla.

En sus memorias de los años antes de la Segunda Guerra Mundial, Pierre Van Paassen cuenta sobre un acto de humillación y abandono por parte de las tropas de asalto Nazis. Habían capturado a un anciano rabí Judío y lo habían llevado a rastras al cuartel general. “En el extremo del mismo salón, dos colegas golpeaban a otro Judío hasta morir, pero los captores del rabí decidieron divertirse un poco con él. Le rasgaron la ropa hasta desnudarlo y le ordenaron que predicara el sermón que había preparado para el próximo Sábado en la sinagoga. El Rabí pidió vestir su kipá, y los Nazis, sonriendo se lo permitieron. Le daba más sabor al chiste. El tembloroso rabí procedió a predicar su sermón con voz áspera sobre lo que significaba el caminar humildemente ante Dios, mientras era asediado y recibía pinchazos por parte de los Nazis que lo abucheaban, y todo aquello mientras escuchaba los últimos gritos de su vecino al extremo del salón.”

Humillado. Solo. Indefenso. Abandonado. Los ciudadanos Romanos eran decapitados, no crucificados. Los Judíos compartían su repulsión por la crucifixión. Después de todo, ¿No dice el libro de Deuteronomios que “cualquiera que es colgado de un madero está bajo la maldición de Dios”? Los Judíos preferían el apedreamiento cuando llevaban a cabo una ejecución. ¿Ha pensado usted en cuáles eran los sentimientos y pensamientos de Dios durante las horas de total abandono y humillación por las que pasó Jesús? Sólo puede uno imaginarse lo que Dios ha de haber llorado. Jesús se hizo “maldición por nosotros”, Pablo dijo a los Gálatas. “Dios hizo a aquel que no cometió pecado que fuera pecado por nosotros”, le dijo a los Corintios. Sabemos cómo Dios se siente acerca del pecado; el sentido de abandono probablemente era de doble vía.

Oración: Jesús, perdónanos cuando tendemos a olvidar el precio que pagaste por nuestros pecados. Amén.

Preguntas:

1. De los sufrimientos de Jesús, cuáles piensa usted que eran los más difíciles?
2. Cómo extiende usted amor y cuidado a la gente abandonada de hoy en día?

Reflexión: “Padre, perdónalos...” Dígame, mi compañero de camino hacia la cruz, ¿Cuán fácil es para usted perdonar? ¿Cuándo fue la última vez que perdonó a alguien? Si hubiera estado usted allí aquella tarde, ¿Hubiera tenido sentimientos de perdón por la crueldad que se exhibió allí? O, ¿Hubiera deseado venganza? “Hacerlos pagar por lo que le habían hecho a nuestro Jesús”, podría describir la mayoría de nuestros sentimientos.

El perdón es difícil también hoy en día. En su libro, *La Revolución del Amor*, Joyce Meyers cuenta esta historia: “Estaba fuera de discusión... simplemente demasiado pedir. ¿Cómo es que Bill Ebarb pudo perdonar al hombre que mató a su hermano a sangre fría? Bill Ebarb y Charles Manuel eran dos extranjeros cuyas vidas estarían entrelazadas por siempre en un instante – el momento en el que Charles haló el gatillo y asesinó a John, el hermano de Bill. Desde ese momento, Bill no pudo pensar en nada más que en la venganza.

El corazón de Bill estaba lleno de ira y enojo y estaba convencido de que ningún castigo tenía la habilidad de borrar la pérdida. Después que mataron a John, no había un día en que Bill no pensara en el asesino. El odio intenso se lo estaba comiendo vivo. Esta obsesión pronto le costó a Bill su trabajo y su matrimonio. El sabía que si seguía por este trillo destructivo, pronto le costaría su propia vida.

Fue entonces cuando Bill experimentó un cambio en su vida que fue aún más poderoso que aquel día en que perdió a su hermano. Bill experimentó el perdón de Cristo. Fue algo sobrenatural y más allá de cualquier perdón que pudiera manejar un ser humano. Dios quitó el odio. El quitó la ira.

El corazón de Bill se transformó tan milagrosamente que él empezó a pensar en lo imposible. Se dió cuenta de que si el Señor pudo perdonarlo por todas las cosas que había hecho en su vida, el también debía perdonar a Charles. Y debía decirle a Charles que lo había perdonado por haber asesinado a su hermano. Al principio era un acto de obediencia, pero luego se convirtió en un asunto del corazón. Y entonces dieciocho años luego de la muerte de John, Bill y Charles se sentaron uno frente al otro en una reunión que confirmó lo que Dios había ya hecho en las vidas de ambos. Dios había liberado a estos dos hombres a través del poder del perdón.” (Págs 193-194).

Lewis Smedes detalla el proceso de lo que llama “cirujía espiritual”. “Cuando usted perdona a alguien, usted corta y separa lo malo de la persona que lo hizo. Usted desata a aquella persona de su doloroso acto. Usted crea a esa persona de nuevo. En un momento usted lo identifica como la persona que indeleblemente le hizo daño. Al próximo momento usted cambia esa identidad. La persona es re-hecha en su memoria. Usted piensa de ella ya no como quien le hizo daño, sino como alguien que le necesita.”

Mientras Jesús miraba a su alrededor colgado en la cruz, vió a cada soldado que le había herido como una persona que necesitaba de su ayuda. El vió a los religiosos y a las autoridades del templo merodeando a la distancia, y sintió pena por su condición, y realmente lamentó que no hayan encontrado la verdad en su enseñanza. Vió a los curiosos expectadores, y deseó que pudieran entender de qué se trataba todo aquello. Miró hacia más allá aquella tarde a los siglos por venir, y perdonó a todos aquellos que le rechazarían, castigarían, y crucificarían – una vez más. Lo vió a usted – y a mí – y nos perdonó.

Oración: Jesús, gracias por mostrarnos cómo perdonar; por mostrarnos cómo dejar a un lado aún sentimientos extremos, y genuinamente perdonar a otros. Amén.

Preguntas: 1. ¿Cuáles son los primeros pasos que puede tomar usted hacia el perdón?
2. Haga una lista de aquellos que necesitan de su perdón. ¿Cuál es el primer paso a tomar?

Reflexión: Entonces, ¿Quién es el hombre joven que está colgado de aquella cruz? A los 33 años, ¿Por qué está listo para morir? En momentos diría: “Padre, pongo mi vida en tus manos.” En tres cortos años, ¿Qué habría dicho o hecho él para merecer su crucifixión? ¿Cuál de estas afirmaciones cree usted que aplicaría?

- Nació en un establo en donde tenían a los animales del hostal.
- Sus padres eran gente pobre trabajadora.
- No se sabe casi nada del resto de su vida.
- Su educación formal provino de la escuela de la sinagoga local, y terminó cuando cumplió doce años.
- Nunca tuvo un teléfono celular.
- Lo único que escribió fueron trazos en la arena.
- Hablaba Arameo, y algo de Griego y Latín.
- Nunca viajó más que unos cientos de millas fuera de su hogar.
- Su familia pensó que estaba demente cuando empezó a enseñar y a predicar.
- Nunca tuvo o usó un computador.
- Sus amigos eran mayormente tan pobres como él – pescadores y campesinos.
- Se mezcló con la gente olvidada y “sola”.
- No conocía de barreras sociales.
- Nunca tuvo un trabajo fijo.
- Dijo que lo importante era la gente, no las instituciones.
- Dijo “Dios es amor”, no una deidad a quien había que temerle.
- Caminó hacia los leprosos, no huyó de ellos.
- Nunca revisó los reportes de Wall Street.
- Lloró porque la gente rechazó a su padre.
- Levantó a Lázaro de los muertos.
- Sanó ciegos; hizo que los paralíticos andaran; ayudó a los jorobados a enderezarse.
- Lanzó críticas contra el Templo y sus líderes.
- Nunca tuvo organización de ningún tipo.
- Nunca estuvo en televisión.
- Pensó que los niños eran importantes, la composición del Reino de Dios.
- Alegó que Dios y él eran uno.
- Elogió a una viuda por dar dos centavos en la ofrenda.
- Regañó a quienes daban grandes sumas.

Celso, un historiador Romano, trató de explicar el extraño poder de la Cristiandad en su tiempo, y dijo “La importancia de la Cristiandad radica en el valor excesivo que la misma otorga a cada alma humana.” Mire de nuevo al Cristo en la cruz, y capte un destello de lo que él ve. No está mirando cómo la gente está vestida; qué tan bien cuidan sus cuerpos; en dónde viven; cuánto “valen”; cuáles títulos tienen; ni lo que poseen. Está mirando sus corazones y almas – Esa era la misión de Jesús mientras colgaba en la cruz. Esa es la misión de Jesús hoy en día.

Oración: Jesús, guíame de forma tal que valore más lo que consideras tú como lo más valioso en la vida. Amén.

- Preguntas:**
1. ¿Qué valora más Jesús en su vida hoy?
 2. ¿Cuáles son sus sentimientos acerca del “Cristo de la Cruz” hoy en día?

Reflexión: ¿Qué piensa usted acerca de la cruz? ¿Qué piensa el mundo acerca de la cruz? Los ladrones crucificados a ambos lados de Jesús dieron sólo dos respuestas posibles: Uno se burló sobre el poder que Jesús no tenía: “¿Un Mesías que no puede ni siquiera salvarse a sí mismo?” El otro reconoció un tipo de poder diferente: “Recuérdame cuando entres a tu reino.” Parece ser que este ladrón que fallecía vió más claro que nadie la naturaleza del reino de Jesús.

Dos mil años más tarde, no hay otras respuestas que puedan darse. O Dios es percibido como irrelevante o alguien sin poder, o Dios es el Salvador de toda la humanidad. No hay otra opción.

Era doblemente importante para los Judíos el observar los requisitos de sus rituales puesto que no solo era Sábado, sino que también era el día del Festival. El romper las piernas de quienes eran crucificados no era parte del acto de la crucifixión. Era una forma de apresurar la muerte. En este caso, era importante para los Judíos que Jesús fuera enterrado antes de la puesta del sol. A veces, para los Romanos, era mera cuestión de terminar el trabajo de forma que pudieran irse de allí. Era la preferencia Romana el que los cuerpos muertos permanecieran en las cruces hasta que se pudrieran. Otros, sin embargo, podían pedir que retiraran los cuerpos. Las víctimas de crucifixión eran usualmente tiradas en una fosa común para criminales, y no se les guardaba luto en público luego de sus muerte. En el Judaísmo, el enterrar un cadáver era una labor importante, así como también un importante acto de amor. El quedarse sin sepultar era demasiado horrible para que fuera permitido aún para los criminales.

Tanto José de Arimatea como Nicodemo eran miembros del Sanedrín. Aunque un discípulo secreto de Jesús, José fue osado al rendir su último devoto servicio a Jesús. Nicodemo trajo un espléndido regalo de mirra y áloes. Era el equivalente a unas setenta y cinco libras en nuestro sistema de medidas actual. La mirra se utilizaba para embalsamar a los muertos, y los áloes como perfume. Aunque aparenta ser un inmenso regalo, en esa época no era inusual para los discípulos el prodigar tal devoción hacia un maestro amado.

Juan hace mención de la costumbre judía del entierro. Los Judíos no incineraban a los héroes fallecidos, como lo hacían los Griegos y Romanos. Tampoco mutilaban sus cuerpos al embalsamarlos, como lo hacían los Egipcios.

José no tenía mucho tiempo para comprar el lino que se utilizaba regularmente para entierros. Ya que era una persona de fortuna, podemos asumir que la tumba se hizo cortada de roca vírgen – las cuales eran consideradas como las de mejor calidad. Una gran piedra redonda se podía rodar en un surco sobre la abertura de una tumba, haciendo un tanto difícil la entrada, si no imposible. Luego que un cuerpo se había preparado para el entierro, sería dejado para descomposición por un año. Luego el hijo mayor de la familia u otro familiar cercano retornaría, juntaría los huesos para ser enterrados en una caja, y depositarlos en un hueco en la pared de la tumba. Como todos ya sabemos, nunca se necesitaría agotar éste último paso.

Oración: Jesús, estamos mucho más allá de la tumba, pero nunca olvidaremos los eventos que te trajeron a aquel lugar. Gracias por ser nuestro sacrificio. Amén.

- Preguntas:**
1. ¿En dónde cree usted que se encontraban los discípulos durante estos eventos finales?
 2. Habiendo caminado con Jesús hacia la cruz en esta forma, ¿Cuáles palabras mejor describen sus sentimientos acerca de todo lo que finalmente sucedió?

Día Cuarenta y Seis

Sábado, 5 de Abril, 2012

Llanto

Preguntas

Desesperación

Desesperanza

Preocupación

Espera

Así pasó, aquel Sábado. Una poetisa Americana anónima lo expresó de esta manera :

“Oí a dos soldados hablar,
Mientras bajaban del monte,
El lúgubre monte Calvario,
Sombrío, y oscuro y quieto.
Y uno dijo, ‘Avanza la noche,
Y esos ladrones no mueren’
Y uno dijo, ‘siento un miedo enorme,
Y no sé por qué.’

Oí a dos mujeres llorar,
Mientras bajaban del monte;
Una parecía una rosa quebrada,
La otra era como una llama.
Una dijo, ‘Los hombres lamentarán
Lo que han hecho con sus manos’
Y la otra decía sólo entre lágrimas,
‘¡Mi Hijo! ¡Mi Hijo! ¡Mi Hijo!’

Oí a dos ángeles cantar
Pronto brilló la alborada;
Vestidos de túnicas resplandecientes,
Túnicas y coronas de luz.
Y uno cantó, ‘Vencida es la Muerte.’
Y otro con voz de oro,
Cantó, ‘Ha vencido el amor, venció todo,
¡Regocíjense tierra y cielo!’”

**Día Cuarenta y Siete
Domingo, 6 de Abril, 2012**

DOMINGO DE RESURECCION

El sello de la tumba estaba roto. Las garras de los líderes del templo fueron rotas. El Dominio Romano fue roto. La misma muerte, fue destruída

Lo que sucedió aquel Domingo en la mañana me recuerda una historia del Amherst College. Investigadores habían experimentado con una semilla de calabaza que había sido plantada en tierra fértil, rica en nutrientes. Eventualmente la semilla produjo una calabaza del tamaño de una bola de fútbol – y crecía rápido. Entonces los investigadores colocaron una banda de acero alrededor de la calabaza. Adjunto a la banda de acero había un aparato para medir la capacidad de levante. El objetivo del experimento era determinar la capacidad de levante de la calabaza. A medida que la calabaza crecía y apretaba la banda de acero, alcanzaba una capacidad de levante de quinientas libras de peso. En un transcurso de dos meses, la capacidad aumentó a mil quinientas libras. Un mes después, era de dos mil libras. No fue hasta que alcanzó un increíble peso de cinco mil libras que la corteza de la calabaza se rompió. Cuando abrieron la calabaza, descubrieron que había desarrollado toda una red de duras fibras a fines de combatir la presión que restringía su crecimiento. Cuando analizaron las raíces que soportaban la calabaza, descubrieron que las raíces se habían extendido alcanzado hasta unos ochenta mil piés en cada dirección, buscando nutrirse más y más para fortalecer las fibras.

La muerte era la banda de acero que los espíritus del mal y el poder del Imperio Romano utilizaron en un esfuerzo por matar y contener para siempre a aquella persona de nombre Jesús. Sin embargo, como todos bien sabemos, no hubo poder capaz de mantener a Jesús confinado a una tumba para siempre. No hay tampoco poder alguno en el mundo capaz de erradicar lo que Jesús logró aquel viernes en la cruz. Usted y yo somos parte de su Reino en continúa expansión. ¡Celebre conmigo al Jesús resucitado, viviente y amante!

¡¡¡ALELUYA!!!!

¡¡¡ EN VERDAD HA RESUCITADO!!!!

YOUR REFLECTIONS



Lenten Devotions 2012

By Dr. Richard E. Rusbuldt

A Spiritual Journey Press E-Book (Adobe Acrobat Reader Format)

Spiritual Journey Press

P.O. Box 3041

Mercerville, NJ 08619

www.spiritualjourneypress.com